



**Secretaría
de Educación**
Gobierno del Estado de Michoacán

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN EN EL ESTADO
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD UPN 162

EDUCAR LA LIBERTAD PARA LOS VALORES EN LA
PRIMARIA

SERGIO HERNÁNDEZ CORTÉS

ZAMORA, MICH., ENERO DEL 2016



**Secretaría
de Educación**
Gobierno del Estado de Michoacán

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN EN EL ESTADO UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD UPN 162

**EDUCAR LA LIBERTAD PARA LOS VALORES EN LA
PRIMARIA**

TESINA: MODALIDAD ENSAYO

QUE PRESENTA

SERGIO HERNÁNDEZ CORTÉS

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO
EN EDUCACIÓN**

ZAMORA, MICH., ENERO DEL 2016



2012-2015

Secretaría de Educación en el Estado
Subsecretaría de Educación Media Superior y Superior
Universidad Pedagógica Nacional
Unidad 162, Zamora



Michoacán
Compromiso de todos

SECCION: ADMINISTRATIVA
MESA: C. TITULACIÓN
OFICIO: CT/029-15

ASUNTO: Dictamen de trabajo de titulación.

Zamora, Mich., 7 de febrero de 2015.

C. SERGIO HERNÁNDEZ CORTÉS
P R E S E N T E.

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales, y después de haber analizado el trabajo de titulación opción Tesina, modalidad Ensayo, titulado **Educación la libertad para los valores en la primaria**, a propuesta del Director del Trabajo de Titulación, Lic. Leonardo Javier García del Río, le manifiesto que reúne los requisitos a que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el H. Jurado del Examen Profesional, por lo que se autoriza la presentación del examen profesional cumpliendo con los requisitos administrativos que se señalen para el caso.

ATENTAMENTE
EL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN



DR. RAFAEL HERRERA ÁLVAREZ

S.E.P.
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN-162
ZAMORA, MICH.

2012 - 2015

Privada 20 de Noviembre # 1, Col. 20 de Noviembre Zamora, Mich., Teléfono y fax: (351) 5204659 y 04660
web: www.upn162-zamora.edu.mx e-mail: upn162@prodigy.net.mx

DEDICATORIAS

Con cariño y amor filial, dedico este trabajo a mis padres, especialmente a mi madre, ejemplo de consagración y entrega a sus hijos y también a través de él, expreso mi gratitud a mis queridos maestros, forjadores de mi profesión y a quienes recordaré siempre.

Cariñosamente lo dedico a mis tías: Soledad, Guadalupe, Dolores y Ma. Elena, mis segundas madres,

Con gratitud a mi esposa Esperanza y a mis hijos: Zeny Guadalupe, Kelly Soledad, Sergio, Héctor Manuel y Esperanza Dolores que con su amor y cariño han hecho menos difícil el camino

Índice

INTRODUCCIÓN	8
--------------------	---

CAPÍTULO 1- LA LIBERTAD

1.1 Recorrido histórico del concepto libertad	11
1.2. ¿Qué es la libertad?.....	13
1.3. Existencia de la libertad	14
1.4 Pruebas de la libertad	15
1.5. Fundamentos de la libertad.....	17
1.6 División de la libertad.....	18
1.7. Obstáculos y límites de la libertad	20

CAPITULO 2-LOS VALORES

2.1 Concepto de valor	23
2.2 Características de los valores	25
2.3 Criterios para jerarquizar valores	26
2.4 Jerarquía de valores	30
2.5 El hombre justificación y fundamento de los valores	30
2.6 Valores, educación y cultura	32

CAPÍTULO 3-BINOMIO LIBERTAD-VALORES

3.1 La acción, condición para la libertad	37
3.2 Libertad y facticidad: la situación	38
3.3 Libertad y elección	41
3.4 Libertad y responsabilidad	42
3.5 La eclosión de la libertad	43
3.6 El niño, agente de su propio desarrollo.....	44
3.7 Clima de libertad	45
3.8 ¿Cómo se dan los valores en los niños?	48
3.9 Dimensión comunitaria de los valores	49

CAPÍTULO 4-ESCUELA AXIOLÓGICA

4.1 Formar agentes de cambio	51
4.2 Educar para el futuro	52
4.3 La disciplina	54
4.4 Ortodoxia y ortopraxis (teoría y práctica)	55
4.5 Tarea del maestro	56
4.6 Dedicar tiempo y personal para el acompañamiento	57
4.7 Necesidad de involucrar a los padres de familia.....	59
4.8 El factor tiempo	60
4.9 Actitud crítica frente a los medios de comunicación	61

4.10 Estrategia de trabajo.....	62
CONCLUSIONES.....	81
BIBLIOGRAFÍA	84

INTRODUCCIÓN

El problema de la libertad humana es tema de interés para todo hombre. Hoy en nuestros días, todo a nuestro alrededor nos habla de libertad: libertad de expresión, libertad de pensamiento... y sin duda alguna los cambios últimos que se han venido registrando en el mundo, son fruto de una verdadera "búsqueda de la libertad".

Sin embargo ¿sabe el hombre de hoy, de nuestros días que es verdaderamente la libertad? "No", no lo sabe, porque como padres de familia y docentes no se lo hemos enseñado. El niño, el adolescente va entendiendo y viviendo su libertad en base a lo que le presentan los medios de comunicación, los cuales no pretenden formar en los valores a nuestros niños, sino que pretenden crear espectadores fáciles de manipular.

El presente trabajo pretende mostrar a la libertad como una facultad del hombre que lo ayuda a construirse a sí mismo, a ser causa de sí y entender la libertad como la capacidad que tenemos de elegir aquello que nos hace más persona (valores).

La importancia de los valores es tal que, extremando la expresión, podríamos decir que el mundo sería invivible sin valores, por ello se presenta con carácter de apremiante la tarea de educar la libertad hacia valores superiores a través de un diseño pedagógico adecuado, teniendo en cuenta que el tipo de oferta axiológica que hagamos a nuestros alumnos, condicionará de raíz el perfil del hombre del mañana, la convicción que tengamos de ello, nos urgirá a ofrecer valores de enorme calidad axiológica, hasta lograr la conquista de valores todavía inéditos.

La Educación, como casi todas las actividades humanas tiene la posibilidad de ser utilizada para diversos fines, hay quienes, de este hecho incuestionable del politeísmo, pretenden legitimizar el uso de la educación para fines que están muy lejos de ser compatibles con la promoción integral del hombre, fin último de todo proceso educativo; el auténtico educador no puede silenciar la denuncia de esta situación, cuya víctima son los alumnos. Sería temeridad pretender seguir

educando sin atender los postulados de una pedagogía que reclama atención prioritaria al entronque entre educación y valores. Por ello, cuando nuestra incompetencia o nuestra negligencia nos llevan a falsear el abrazo entre valores y educación, habrá que preguntarnos con qué derecho nos permitimos poner en peligro la integridad de la formación de nuestros educandos.

La búsqueda de perfiles inéditos en materia axiológica, no es una invitación a la utopía; es la única alternativa que puede redireccionar una cultura como la nuestra, que sabe cada vez más cómo hacer las cosas y sabe cada vez menos porqué y para qué hace las cosas.

A cuantos compete la elaboración y aplicación de los nuevos proyectos pedagógicos no puede pasar desapercibido que ahora menos que nunca se puede permanecer en el plano de la especulación inoperante; se han de generar acciones concretas que hagan viable el diseño e implementación de alternativas que den respuestas a las angustias y reclamos del hombre de hoy; se ha de trabajar por detectar las disfuncionalidades existentes, priorizar necesidades y dinamizar una praxis, que aceptando sin dramatismo las limitaciones inevitables, contribuya eficazmente al progreso de personalización del hombre, realizador de valores.

Este trabajo se inscribe precisamente en la línea de esta búsqueda de acciones concretas que permitan dar al quehacer educativo cotidiano, el enfoque axiológico de que se viene hablando; de ninguna manera ignoramos la conveniencia que hay de dirimir previamente infinidad de cuestiones teóricas que aún no han sido dilucidadas por los pensadores de las diversas disciplinas involucradas en este tipo de proyectos, pero tampoco es posible esperar a que ya todo esté dicho, para comenzar a hacer: intentaremos, por tanto, elaborar un diseño que promueva la educación de la libertad para los valores.

La investigación se encuentra conformada por cuatro capítulos. En el primer

capítulo desarrollamos el concepto de libertad, presentando algunas cuestiones teóricas tales como: recorrido histórico del concepto libertad, ¿qué es la libertad?, existencia, pruebas, fundamentos, división, obstáculos y límites de la libertad. En el segundo capítulo desplegamos el concepto de valor, cuáles son sus características, los criterios para jerarquizar valores, una ordenación jerárquica de valores, el hombre como justificación y fundamento de los valores, así como la relación valores, educación y cultura. Ambos capítulos antes mencionados sirven de marco de referencia para los posteriores. El tercer capítulo viene a ser el entronque entre libertad y valores; en él encontrarán que la condición para que toda acción tenga sentido es la libertad, la cual necesita de lo dado para realizarse, consiste en elegir y para ello es necesario conocer; el hombre es libre si se responsabiliza de sus actos y cuando esto sucede hay un cambio total en la persona, un nacimiento; también hallarán que el niño es el agente de su propio desarrollo, que el proceso de internalización de valores exige un clima de libertad, que los valores se van adquiriendo a través de un proceso y que se viven con y en la comunidad. Finalmente para que el binomio libertad-valores no quede en un plano meramente teórico, es necesario llegar a una concreción última, que debe quedar bien precisa en la tarea cotidiana del aula, por lo que en el cuarto capítulo les proponemos los siguientes aspectos: formar agentes de cambio, educar para el futuro, disciplina, teoría y práctica, la tarea del maestro, dedicar tiempo y personal para acompañamiento, la necesidad de involucrar a los padres de familia, el factor tiempo, la actitud crítica frente a los medios de comunicación y finalmente la estrategia de trabajo.

El presente trabajo se inscribe precisamente en la búsqueda de acciones concretas que permitan dar al quehacer educativo un enfoque axiológico.

CAPÍTULO 1

LA LIBERTAD

1.1 Recorrido histórico del concepto libertad

A lo largo de la historia de la filosofía y otras ciencias, la libertad ha sido un concepto muy tocado por muchos filósofos y pensadores. De hecho se instala como punto medular de las discusiones para aquellos que han pretendido definir la naturaleza humana. Son muchas las reflexiones que se han hecho y en las que se resalta su importancia y significado, todas estas reflexiones sin embargo, han encontrado un eje conductor en la elaboración del concepto, pues es alrededor de esta idea que es posible unificar los diversos sentidos y énfasis que ha tenido el término a través de la historia.

a) Edad antigua

Para Aristóteles el ser libre significa ser causa de sí mismo. La causa de un vicio o de una virtud, depende del hombre, el cual se responsabiliza de sus actos (Abbagnano, 1987, pág. 739). Además, Aristóteles agrega que el hombre verdaderamente libre es el sabio, el hombre de razón; la libertad es algo interior.

Cicerón apoya a Aristóteles, dice: “Para los movimientos voluntarios del alma, no debe requerirse una causa extraña, ya que el movimiento está en nuestro poder y depende de nosotros” (Abbagnano, 1987, pág. 739).

Epicuro habla de una autodeterminación absoluta, cuyo origen es el átomo.

Los Estoicos dicen que solo el hombre sabio es libre y que todos los malvados son esclavos, pues la libertad es autodeterminación y la esclavitud es privación de esa autodeterminación.

Epícteto denominó como “libres” aquellos actos que tienen como principio al hombre mismo (Abbagnano, 1987, pág. 739).

b) Edad media

Orígenes expone que la libertad consiste: “No sólo en tener en sí la causa de los propios movimientos, sino también en ser ella esa causa” (Abbagnano, 1987, pág. 739).

San Agustín expresa que “la libertad da sentido a la existencia del hombre” (Hirsschberger, 1985, pág. 308).

San Alberto Magno dice que el hombre es libre cuando es causa de sí y que la influencia externa no le obliga a actuar de determinada forma.

Santo Tomás habla del “libre albedrío” como la causa del propio movimiento, ya que el hombre por este libre albedrío se determina a actuar.

Escoto señala: la libertad de voluntad del hombre está en que él se puede determinar en actos opuestos, ya sea en tiempos sucesivos o en el mismo instante (Abbagnano, 1987, págs. 739-740).

Ockman indica que la libertad consiste en dar un acomodo a todas las cosas de manera que se pueda provocar el efecto que se quiere y dice que la libertad sólo la podemos conocer a través de la experiencia (Abbagnano, 1987, págs. 739-740).

c) Edad moderna

Leibniz expresa que el hombre libre es el que se mueve hacia un motivo percibido por la inteligencia y aún sin ser necesario para él, trata de conseguirlo.

Kant escribe: “Si se debe admitir la libertad como propiedad de determinadas causas de los fenómenos, debe en relación a los fenómenos como hechos, ser la facultad de iniciar por sí misma la serie de los propios efectos, sin que la actividad de la causa deba tener un comienzo y sin que tenga necesidad de otra causa que determine tal comienzo” (Abbagnano, 1987, págs. 739-740).

Hegel señala que el estado es el lugar central donde el hombre posee y goza de libertad. En el estado es donde la libertad alcanza plenamente su realización (Abbagnano, 1987, págs. 739-740).

d) Edad contemporánea

Lotze apunta que la moral y la libertad van unidas. Una implica a la otra.

Jasper también afirma que hay una unidad entre libertad y moral.

Locke expresa que la libertad consiste en la capacidad de actuar según la elección que se haga.

Heidegger habla de la libertad como trascendencia y proyección del hombre. Dice que la libertad es limitada y está condicionada (Abbagnano, 1987, págs. 739-740).

1.2. ¿Qué es la libertad?

La libertad antes que nada es un hecho real, del cual el hombre tiene conciencia. "...la conciencia de la libre decisión es conciencia pura: un puro hecho de conciencia en el que no cabe error" (Llano, 1985, pág. 75). El hombre tiene experiencia de su libertad, pero no sólo eso, sino que además el hombre quiere la libertad.

La libertad es una facultad de elección y como tal debe ejercitarse, para consolidarse y fortalecerse.

La verdadera libertad debe ser un hábito y para que el hombre alcance el hábito de la libertad es necesario que norme sus acciones de acuerdo al principio ético: procurar el bien y evitar el mal. "...tenemos de manera innata la capacidad de elegir, pero no poseemos de manera natural el hábito de usarla correctamente, en el que se inscribe la libertad moral" (Llano, 1985, pág. 81).

El bien libera y el mal esclaviza, por lo tanto el bien amplía la libertad. Es verdaderamente libre aquel hombre que es dueño de sí mismo. El hombre es

esclavo de su libertad; podrá dejar de usar su libertad, pero jamás dejará de ser por esencia y naturaleza libre.

La libertad implica autodeterminación. Libertad es capacidad de autodeterminarse. El hombre es libre cuando se autodetermina. “Yo defino a la libertad como la capacidad que tiene el hombre de autodeterminarse” (Arnal, 1988, pág. 72).

Partiendo de las ideas expresadas en los párrafos anteriores concluimos que la libertad es la capacidad que tenemos de elegir aquello que favorece nuestro propio perfeccionamiento, que nos hace “más persona”.

1.3. Existencia de la libertad

La libertad a nivel empírico se presenta al hombre como un dato inmediato. “La libertad es un hecho, algo que no se puede negar. Se trata de uno de esos conceptos difíciles que entendiéndoles o no, hay que vivirlos” (Fernández, 1986, pág. 15).

El hombre está convencido de que los caminos que tome en su vida dependen de su voluntad. “...cada uno es dueño de su vida; existen decisiones importantes que dependen absolutamente de cada persona, y que irán marcando rumbo a la existencia” (Fernández, 1986, pág. 15). El hombre es pues aquel tipo de hombre que en un momento decidió ser.

Existen leyes morales y civiles que implican la libertad. Si se niega la libertad se niega todo orden moral. “El orden moral implica... la existencia de la libertad” (Millan, 1981, pág. 38).

Dios hizo al hombre desde el principio, y le dejó en manos de su libertad. Dios le concedió la libertad al hombre en función de su destino sobrenatural; el hombre es libre para aceptar o rechazar a Dios. “La verdadera libertad es signo eminente de la imagen divina en el hombre. Dios le ha querido dejar en sus manos de su propia decisión, para que así busque espontáneamente a su creador, y

adhiriéndose libremente a éste, alcance la plena buenaventura y perfección” (Arnal, 1988, pág. 47).

La libertad es parte integral de la naturaleza del hombre. “La única libertad que no posee el hombre, es la libertad de dejar de ser libre. El hombre nace libre y morirá, esencialmente libre” (Arnal, 1988, pág. 48). Sartre expresa por su parte que el hombre está condenado a ser libre.

El hombre posee una libertad de ser, la cual nadie se la puede quitar, a menos que el hombre la entregue y al entregarla, daría su ser. “...el hombre conserva un área esencial de libertad de la que nadie puede despojarlo, excepto él mismo, si deja de ejercerla” (Fabry, 1984, pág. 187). Víctor Frankl da a la libertad de ser el nombre de libertad espiritual que “no se nos puede arrebatarse, la que hace que la vida tenga sentido y propósito” (Frankl, 1979, pág. 70).

1.4 Pruebas de la libertad

Las pruebas o demostraciones de la libertad son:

a) Prueba de tipo psicológico

Es evidente que el hombre tiene conciencia de su libertad. La conciencia atestigua el hecho de la libertad. “La conciencia experimenta directamente la libertad del querer” (Jolivet, 1959, pág. 195). La conciencia es testigo de nuestros actos. Reflexionemos en esto:

1. *Deliberación*: Yo soy consciente de que la próxima determinación de mi voluntad está en mi poder, soy libre antes de elegir. Ante mí se presentan un sinnúmero de alternativas ante las cuales yo puedo elegir o excluir. “Tenemos conciencia, antes de obrar, de no ser simples espectadores del conflicto interior de los móviles y de los motivos que nos solicitan y de las tendencias instintivas que nos empujan” (Jolivet, 1959, pág. 196).

2. *Decisión:* La libertad acompaña en la elección. “En el momento mismo en que tomamos la decisión, nuestra conciencia atestigua que podríamos tomar el partido contrario al elegido” (Jolivet, 1959, pág. 196).
3. *Ejecución:* Después de haber ejecutado los actos libremente, nos sentimos responsables de ellos. “Durante la ejecución, tengo conciencia de poder a discreción volver atrás, anular la decisión tomada, repartir la deliberación o bien abandonar pura y simplemente la ejecución” (Jolivet, 1959, pág. 196).

b) Prueba moral

Es un argumento de tipo indirecto, ya que en ella se recurre a datos morales como son: la obligación y la responsabilidad.

1. *Obligación:* El hombre es consciente de que está obligado a cumplir ciertos actos y a abstenerse de otros. El sentimiento de obligación supone la libertad. “Este sentimiento de obligación supone la libertad pues de lo contrario es completamente ininteligible” (Jolivet, 1959, pág. 197). Si el hombre tiene conciencia de que está obligado a cumplir algo es porque se siente libre de practicarlo o no.

2. *Responsabilidad:* Somos responsables de nuestros actos en cuanto que estos actos son obra de nuestra libertad. “Nosotros no podemos tener conciencia de ser responsables de nuestros actos, es decir de tener que responder de ellos, sino porque estos actos son obra de nuestra libertad, y en medida en que lo son” (Jolivet, 1959, pág. 197).

c) Prueba social

Las sanciones impuestas por la sociedad suponen la libertad del hombre; un hombre que se reconoce libre y responsable de sus actos. Si el hombre no es libre, estas sanciones carecen de algún sentido. Nadie puede, en efecto, comprometerse a realizar tales o cuales actos sino en la medida en que se cree en la libre determinación” (Jolivet, 1959, pág. 197).

d) *Prueba metafísica*

Para mover la voluntad se necesita un bien que esté proporcionado a su original tendencia, que es el bien absoluto, el cual proporciona la plena y entera libertad. Sólo este bien absoluto la atrae; todos los bienes particulares y limitados son incapaces de atraerla plenamente. Por lo tanto la libertad no está limitada por ninguno de estos bienes particulares y limitados, sino que es libre, se inclina a ellos, pero no queda determinada. “De esta determinación del querer nace el libre albedrío” (Jolivet, 1959, pág. 198).

1.5. Fundamentos de la libertad

Los actos que fundamentan la libertad son: *el conocimiento y la voluntad*. Aquella persona que conoce y ejercita su libertad es una persona libre. No se puede hablar de libertad, sin estos elementos. “Dado que el hombre es un ser racional y volitivo es que goza de libertad” (Arnal, 1988, pág. 50).

A través del conocimiento se conoce y a través de la voluntad se quiere. La voluntad es la que decide, pero antes de que decida el ente sobre el cual se va a elegir debe de haber sido presentado por el entendimiento. Como se puede ver, ambos elementos son necesarios para la elección. Antes que se decida sobre algo es fundamental primero conocerlo. Nadie puede decidir sobre lo que no conoce. “Ninguna decisión se lleva a cabo, sin sobre la base de la intelección de su objeto, y ello de tal manera que ese objeto se nos aparezca como su bien, como algo que nos viene bien o nos conviene, no en abstracto, sino de un modo concreto, en función de la situación en que entonces nos encontramos” (Millan, *Léxico Filosófico*, 1984, pág. 400).

Para poder elegir el conocimiento hace un juicio práctico de la conveniencia o inconveniencia del objeto sujeto a elegir. Este juicio práctico antecede a la volición a la cual dirige, pero no determina.

Sólo la razón conoce y sólo la voluntad quiere. La voluntad no puede conocer, ni la razón puede querer.

La libertad pertenece de una manera directa a la voluntad, ya que es esta la que ejecuta la elección y el conocimiento fundamenta de manera indirecta a la libertad, pues esta ayuda para la elección.

Además del conocimiento y la voluntad como fundamentos de la libertad, cabe señalar que son necesarias para fundamentar la libertad, la ausencia de coacción y un dominio de la voluntad sobre las acciones humanas. “Una voluntad coaccionada no puede llamarse libre de la misma manera carece de libertad un ser humano cuya voluntad no es capaz de dominar sus acciones” (Arnal, 1988, pág. 53). “Entendimiento y voluntad, ausencia de coacción y dominio de la voluntad, he aquí los verdaderos fundamentos de la libertad” (Arnal, 1988, pág. 53).

1.6 División de la libertad

Las divisiones de la libertad que se han hecho respecto a la libertad son muy variadas. No obstante que la división de la libertad no es más que un recurso analítico, ya que la verdadera libertad, es una. No se puede decir que el hombre es libre en cierto aspecto y haber perdido la libertad en otro.

Una primera división de la libertad puede ser la siguiente:

1.-*Libertad física*: se da el nombre también de libertad de acción o libertad externa. Consiste en una ausencia de vínculos materiales. Es para el hombre la facultad que tiene de moverse y usar su propio cuerpo, sin obstáculos materiales. “Consiste en la ausencia de ataduras materiales, ya sea por parte de la naturaleza que conforma el entorno del hombre o del hombre mismo por medio de la violencia” (Arnal, 1988, pág. 54).

2.- *Libertad moral*: se da el nombre también de libertad psicológica. Es la libertad de elección por parte de la voluntad, entre varias posibilidades. “Consiste en la adhesión personal a los valores morales, a través de la cual permita una fácil

elección por el recto camino de la moralidad a saber: “procurar el bien y evitar el mal” (Arnal, 1988, pág. 54).

3.- *Libertad legal*: consiste en una libertad de conciencia; en una no existencia de vínculos de conciencia. “Consiste en la ausencia de coacción impuesta por la legislación positiva” (Arnal, 1988, pág. 55).

4.-*Libertad psíquica*: es la capacidad o poder que tiene el hombre de autodeterminación, es decir de ser causa de sí mismo. Consiste pues “en el poder de autodeterminación del hombre” (Arnal, 1988, pág. 55). Esta se divide a su vez en libertad de pensamiento, libertad de expresión y libertad de acción. El hombre es causa de sí mismo cuando ejerce estas libertades.

5. *Libertad espiritual*: consiste en la libertad de pensamiento. Esta libertad es interna al hombre; también se le da el nombre de libertad de ser. “Es aquella libertad que yo he llamado libertad de ser, que consiste, fundamentalmente, en la libertad de pensamiento...la libertad de pensamiento, la libertad espiritual, la libertad de ser, es esencialmente interna al hombre, inmanente al mismo y por lo tanto inalienable” (Arnal, 1988, pág. 55).

Otra división que me parece importante tocar es la realizada por Benjamín Gibbos. El divide la libertad en:

1.- *Libertad natural*: consiste en procurar el bien y evitar el mal. Es la libertad a través de la cual el hombre procura los mayores bienes y evita los peores males. “La libertad natural consiste, en esencia, en ser inmune a los peores males para alcanzar los bienes supremos” (Gibbs, 1980, pág. 22).

2. *Libertad optativa*: consiste en la posibilidad de elegir, es decir, ésta se da cuando existen alternativas de elección.

3. *Libertad connata*: consiste en el poder elegir aquello que más convenga.

“Hay casos en los que un individuo tiene libertad de acción sólo si las circunstancias le permiten hacer lo que a él le parece conveniente para sí, que sea agradable, placentero o meritorio. A esto se le denomina libertad connata” (Gibbs, 1980, pág. 19).

4.- *Libertad electiva*: es aquella gracias a la cual se puede elegir entre alternativas agradables y convenientes.

Otra subdivisión es la siguiente:

- 1.- Libertad de estar que corresponde a la libertad física.
- 2.- Libertad de hacer que corresponde a la libertad física.
3. Libertad de tener que corresponde a la libertad psíquica.
4. Libertad de ser o libertad óptica.

Por último la libertad se divide en:

- 1.- *Libertad de*: ésta se alcanza a través de la liberación.
- 2.- *Libertad para*: ésta se alcanza a través de la autodeterminación.

Cabe decir que no son todas las divisiones, pero que dadas estas, nos ayudarán a comprender un poco más el tema de la libertad. Es importante recordar lo dicho al principio de este apartado: la libertad es una. “La libertad, la verdadera libertad, es una” (Arnal, 1988, pág. 54).

1.7. Obstáculos y límites de la libertad

Existen 4 obstáculos que obstruyen el camino para que el hombre pueda llegar a ser causa de sí mismo: la ignorancia, la concupiscencia, el miedo y la violencia.

1) *La ignorancia*: consiste en la ausencia de conocimiento, por esto constituye un obstáculo para la libertad, porque, para elegir algo, primero hay que conocerlo. La ignorancia puede ser:

- a) Ignorancia culpable: consiste en el no saber lo que se debería saber.

b) Ignorancia negativa: “Consiste en no saber lo que sería necesario saber” (Saenz, 1987, pág. 70).

René Simón nos presenta 3 formas de ignorancia:

a) Antecedente: precede al acto de la voluntad y no es voluntaria en modo alguno.

b) Concomitante: consiste en ignorar la naturaleza real de acto que se ejecuta; pero que si se conociera actuaría de la misma manera. “Ignoro la naturaleza real del acto que ejecuto, pero si la conociera también haría este acto” (Simón, 1987, pág. 88).

c) Consiguiente: “Es querida directa o indirectamente y es la causa de un acto que se hace o que se omite” (Simón, 1987, pág. 88).

2) *La concupiscencia*: es un estado psíquico interno que afecta al conocimiento. Consiste en el deseo inmoderado de los bienes terrenos y de los goces sensuales. En ocasiones el deseo de los bienes y de los objetos sensuales arrastran al hombre a la pérdida de control de sí mismo, disminuyendo de esta forma su libertad y por lo tanto no es el hombre ya el que decide, sino que son las pasiones las que deciden por él. “La ignorancia y la concupiscencia son contrarias al claro conocimiento” (Arnal, 1988, pág. 50).

3) *El miedo*: consiste en un sentimiento de la inquietud o perturbación emocional. El miedo debilita la voluntad y todo lo que se ejecuta bajo sus efectos no puede decirse acto libre, ya que se pierde el carácter de acto humano, por no actuar movidos por sí mismo, sino movidos por un sentimiento emocional. “El miedo consiste en una perturbación emocional producida por la amenaza de un peligro inminente” (Saenz, 1987, pág. 70).

4) *La violencia*: es una fuerza externa que debilita o anula nuestra libertad y a la cual no se le puede poner resistencia, por lo tanto el sujeto es irresponsable de lo que ejecute. “La violencia es una coacción que se ejerce desde el exterior” (Simón, 1987, pág. 84).

El hombre es libre; pero no es libre absolutamente sino que su libertad está sometida siempre al influjo de los obstáculos mencionados. “La idea misma de una libertad absoluta es intrínsecamente contradictoria” (Verneaux, 1983, pág. 184).

CAPÍTULO 2

LOS VALORES

2.1 Concepto de valor

Obtener una definición universal de lo que es valor, es prácticamente imposible, pues hay tantas definiciones como filósofos se han ocupado de reflexionar sobre el asunto; esto se debe a la dificultad de conocer su naturaleza, lo cual ha dado origen a conceptualizaciones no sólo diversas, sino contradictorias. Martín Ibáñez dice: “El valor es ante todo una experiencia inevitable” (Marin, 1976, pág. 141).

Cuando hablábamos de la cotidianidad de los problemas axiológicos, tomábamos conciencia de lo inevitable que resulta el enfrentarse, a cada paso, con una problemática valoral más o menos explícita, más o menos consciente.

El mismo autor añade: “El valor es la perfección o dignidad que tiene lo real o que debe tener y que reclama de nosotros el adecuado juicio y estimación” (Marin, 1976, pág. 21).

Si acudimos a un diccionario de filosofía, encontraremos la corroboración de lo que hemos anotado: “Podemos describir el valor como ser mismo en cuanto a virtud de su contenido, significa una perfección y atrae la potencia apetitiva” (Brugger, 1983, pág. 555).

Tal vez una de las confusiones más comunes es la que se da entre bienes y valores, pues no pocas veces encontramos que hay quien lo cataloga como sinónimos lo cual no es correcto. Risieri Frondizi nos dice sencillamente: “Los valores no son cosas, sino propiedades, cualidades sui generis que poseen ciertos objetos llamados bienes” (Frondizi, 1974, págs. 12-13).

Por ser cualidades, los valores no pueden existir en sí mismos, necesitan algo en que descansar, un depositario al que llamamos “bien”. Fondevilla por su parte, interpretando a Max Scheler, nos dice: “El valor es un carácter de las cosas que

explica que sean más o menos estimadas o deseadas. Y que puedan satisfacer para un cierto fin” (Fondevilla, 1979, pág. 22).

Aparece aquí un elemento nuevo “... para un cierto fin”. Luego no todo es valioso para cualquier objeto, o para cualquier circunstancia.

Conviene tener presente, como criterio orientador, cuál es la nota fundamental que caracteriza todos los fines posibles. El Dr. Efraín González Morfín, magistralmente ha dicho: “El valor es perfectivo, es perfeccionador de los seres que avanzan hacia su plenitud” (González, 1982, pág. 10).

Todo ser tiende a su desarrollo, a su perfeccionamiento, a su total realización, en una palabra, a su plenitud; todo lo que contribuye a avanzar en este proceso, es un valor. Así pues, el fin que podemos proponer, con pretensiones de universalidad, es la plenitud de los seres según su propia naturaleza. Este último aspecto es puesto en manifiesto en la siguiente anotación: “Todo aquello que satisface una tendencia, una aspiración, un deseo nuestro, todo aquello que de algún modo conviene a nuestra naturaleza, lo llamamos valor” (Marin, 1976, pág. 13).

La naturaleza propia de cada ser, le señalará el tipo de perfección a que se ha sido llamado. Desde un punto de vista antropológico, podemos entonces decir, con Muñoz Batista, que: “Valor es todo lo que contribuye a la humanización, realización y superación del hombre” (Muñoz, 1982, pág. 78).

Esta conceptualización pone de manifiesto que sólo puede ser tenido como valor aquello que propicie el proceso de humanización. Tal vez podamos concluir este acercamiento al concepto de valor conservando la perspectiva antropológica, con una sencilla expresión: “Valor es todo aquello que favorece la plena realización del hombre como persona” (Fondevilla, 1979, pág. 21). La Pedagogía no puede permitirse olvidar ni por un momento que “el hombre es el único garante, la única justificación y el único fundamento de los valores” (Marin, 1976, pág. 191).

De todo lo anterior, queremos presentar como resultado nuestro concepto: Todo hombre, en cuanto ser en proceso de desarrollo, tiende a su perfección, a su total realización. Luego todo aquello que contribuya a este proceso, es un valor. El hombre es en última instancia, el lugar donde están todos los valores; por lo tanto, como concepto de valor proponemos: *valor, es todo aquello que contribuye a la plena realización del hombre como persona.*

2.2 Características de los valores

Pretender hacer un recorrido que abarque todas las características de los valores, es simplemente imposible dada la pluralidad de criterios que rigen y el gran desarrollo que está presentando la Axiología; nos limitaremos a hacer un acercamiento a algunas características más generales, según nos las presenta Raymond Ruyer en la obra "Filosofía del valor" (Ruyer, 1974).

a) Están ordenados a la existencia

Los valores aparecen como un título para existir, nos mueven a realizar el objeto en que se encuentran, a desear que existan, a probar su existencia.

Es en el proceso de formación en los valores donde se irá ayudando al niño a sensibilizarse ante el derecho de existencia del valor, de tal manera que asuman su responsabilidad de traerlos a la existencia.

b) Bipolaridad de los valores

Los valores ofrecen un polo positivo y otro negativo. Sólo el positivo tiene una justificación propiamente hablando, es decir, solo al valor positivo debe adjudicársele verdaderamente el título de valor. Algunos llaman al polo negativo anti-valor o contra-valor.

Si hablamos de verdad-error, bondad-maldad, belleza-fealdad... y tantos otros binomios axiológicos, evidentemente que la opción por el valor será fácil, pero el caso es sólo en teoría pues en la práctica es mucho más difícil captar los matices.

c) Son inspiradores de juicios de valor

Hay juicios de valor cuando el sujeto juzga que una cosa o un ser tiene valor y otro no, o tiene más valor que otro.

Expresar nuestra opinión acerca de la calidad valoral de una cosa o de un ser, implica haber elaborado un juicio; de aquí que con mayor o menor conciencia, estemos constantemente elaborando juicios de valor. Este es uno de los aspectos que tiene más implicaciones pedagógicas, pues el niño necesita aprender a juzgar sobre los valores con la mayor claridad posible.

d) *Son históricos*

Es propio de los valores el que sólo puedan ser realizados plenamente a través de una diversidad de individuos particulares y colectivos mediante una pluralidad de etapas históricas dentro de la evolución. Cada hombre, cada grupo, cada profesión, cada época, tienen sus valores plasmados en una estructura típica, es decir, en un orden determinado de preferencias.

Este punto merece especial atención, pues es de influencia decisiva en la formación axiológica de nuestros educandos.

e) *Son susceptibles de jerarquización*

A los valores les es esencial un orden jerárquico. Jerarquizar es anteponer unos valores a otros, proyectando y ejercitando nuestra escala personal.

De aquí la urgencia de conocer las diversas jerarquizaciones existentes, en orden a hacer nuestra opción personal, tarea en la que el docente y el padre de familia juegan un papel determinante.

2.3 Criterios para jerarquizar valores

Es tal la gama de valores que a diario se nos presentan que de pronto tenemos la sensación de estar perdidos, confundidos, de no saber ni siquiera con un mínimo de claridad, cuáles son las opciones más adecuadas frente a la gran diversidad de alternativas. No podemos en un momento determinado, optar por

todos los valores, luego hemos de aceptar unos y desechar otros, lo cual hacemos a la luz de nuestra personal jerarquía de valores.

“Ahora bien, de los múltiples tipos de valoraciones, de la pluralidad de jerarquías que registramos en cuantos nos rodean, ¿cuál elegir? Si no podemos aceptar la fórmula subjetivista de que ninguna puede justificarse, pues esto de hecho no lo piensa nadie, ¿cuál de ellas es válida? ¿podremos acaso integrar muchas de ellas en una sola? Si hay valores superiores a otros, lo cual de una u otra manera es aceptada por todos, ¿cuál son éstos? ¿cómo podemos reconocerlos? ¿hay criterios que nos permiten distinguir los valores superiores de los inferiores y ordenarlos jerárquicamente?” (Marin, 1976, pág. 22).

Estas y otras preguntas que podemos plantearnos ponen de manifiesto lo delicado del problema y lo difícil de llegar a un acuerdo entre los representantes de las diversas corrientes axiológicas. Es necesario, sin embargo, intentarlo, pues sin una plataforma axiológica más o menos definida, no podremos fincar proyectos pedagógicos con una adecuada inspiración en el mundo de los valores.

Para intentar determinar un orden preferencial en la multitud de valores que conocemos, se ha de comenzar por establecer unos criterios que permitan establecer cuáles son los que se han de promover como prioritarios, sin caer en el exceso de proponer una ilimitada gama de subdivisiones.

Max Scheler nos propone cinco criterios que nos facilitarán esta ordenación jerárquica:

a) *Duración*

La primera nota para revelar la categoría de un valor, es la duración. Es un criterio temporal; en la vida cotidiana estimamos que algo es superior cuanto es más duradero, capaz de persistir a través del tiempo.

Hay algunos valores que son por esencia fugaces, pasajeros, cambiantes, como es el caso del placer sensible, mientras que otros parecen estar más allá del tiempo.

Nótese que la durabilidad se refiere al valor mismo y no al bien que es portador o depositario del valor.

b) *Divisibilidad*

Hay valores que se dividen, que son fraccionables y cuya posesión es excluyente, es decir, que si alguien se apropia de él, excluye a los demás de la posibilidad de poseerlo; así, si uno come un pedazo de pan, ya todos los demás quedaron excluidos de la posibilidad de comerlo. Están tan ligados a la extensión que, en condiciones normales, con ella aumentan y disminuyen, es decir, la magnitud del valor se mide por la magnitud del bien que lo sustenta, así, un trozo de tela vale más que la mitad de dicho trozo. Estos bienes, ligados a las condiciones materiales, frecuentemente separan a las personas. Al establecerse conflictos de intereses sobre su posesión, ocasionando luchas y discordias entre aquellos que pretenden poseerlos, pues pierden de vista que estos valores divisibles y, por lo tanto materiales, ocupan un rango inferior en la escala axiológica.

Hay otros valores en los que la divisibilidad no hace mella, ni se da la apropiación exclusiva; este es el caso, por ejemplo de una obra de arte, cuya belleza puede ser admirada por miles de personas, quedando sin embargo, intacta. Estos bienes enlazan, no separan, porque no excluyen a nadie de su posesión.

c) *Fundamentación*

Hay valores que necesitan de otros para fundamentarse, pues son sólo medios, instrumentos, auxiliares para alcanzar un fin. Por ello se distingue, generalmente, entre valores intrínsecos y valores instrumentales; sólo los primeros pueden desempeñar el papel de fin y son estimados por lo que ellos son, los

instrumentales son sólo medios, estimados sólo en vistas a la realización de un fin o valor intrínseco. Así, por ejemplo, en el caso de la alimentación: se come para vivir; alimentarse no es un fin en sí mismo, es sólo un medio para conservar la vida, luego es un valor que necesita fundamentación.

Mientras menos necesidad de fundamentación tenga un valor, más alto rango ocupará en la escala axiológica.

d) *Satisfacción*

El tipo y la profundidad de la satisfacción que experimentamos frente a un valor, nos ayudarán a ubicarlo en la escala valoral.

Scheler aclara el concepto de “satisfacción”, diciendo que no debemos confundirlo con el placer, que es sólo una complacencia epidérmica, localizada, fugaz, sensible. Se trata de la satisfacción que se da en la esfera más central de nuestra vida, en lo más profundo de nuestro ser.

Quizá uno de los signos más sintomáticos para percibir que una persona no ha logrado la profunda satisfacción que reportan los bienes superiores, es la búsqueda desenfrenada de goces pasajeros, superficiales.

Este criterio de “satisfacción” es particularmente delicado; reclamará especial atención de parte del Pedagogo, pues fácilmente se encontrará con niños que, justificándose con la búsqueda de dicha satisfacción, pueden llegar a sobrevalorar algunas experiencias que se inscriben en un plano meramente hedónico.

e) *Relatividad*

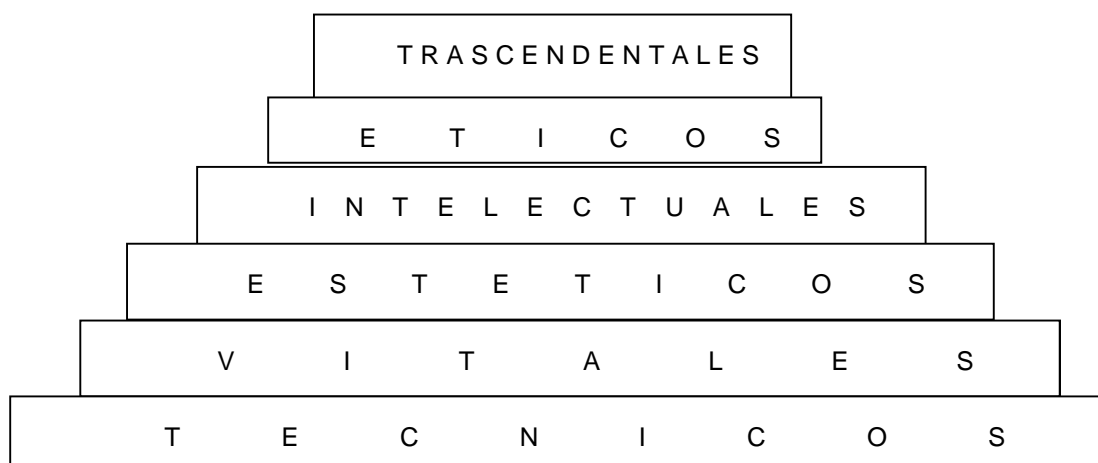
El carácter absoluto o relativo de un valor, es también un criterio para detectar su rango. Los valores relativos están generalmente relacionados con la percepción sensible, por eso las preferencias en lo orgánico son tan ilimitadamente variadas. En cambio hay otros valores que no dependen de la constitución biológica del sujeto que lo percibe, son independientes de la sensibilidad y de las exigencias orgánicas; a estos los llamamos valores absolutos (Marin, 1976, págs. 169-170).

Estos criterios de valoración que nos presenta Scheler, no son, por supuesto, los únicos ni son irrefutables, pues ya hemos constatado la gran diversidad de corrientes y posturas que se dan frente al complejo mundo del valor, sin embargo insistimos en la necesidad de puntualizar, siquiera aproximadamente, una plataforma de la cual partir.

2.4 Jerarquía de valores

El primer problema que se nos presenta es el de la diversidad de escalas de valores vigentes, casi tan múltiples como los individuos. De hecho, no existe una sola ordenación jerárquica de los valores que tenga una universal aceptación.

De ninguna manera emprenderemos aquí la magna tarea de enlistar ni siquiera las más significativas jerarquizaciones. Nos limitaremos a presentar una jerarquía que tiene como inspiradores fundamentales a Max Scheler y a Ortega y Gasset, siguiendo la presentación que hace Marín Ibáñez en su obra “Valores, objetivos y actitudes en Educación”.



(Marín, 1976, pág. 53)

2.5 El hombre justificación y fundamento de los valores

El hombre es el lugar de todos los valores; a él corresponde la tarea de escribir, cada día, un capítulo inédito en Axiología. Múltiples terrenos axiológicos

están en espera de ser descubiertos y cultivados por el hombre quien, al realizar esta tarea convierte en realidad sus enormes posibilidades de humanización.

Sólo el hombre es la medida del objeto axiológico, él es el camino viable para dar a cada valor sus justas proporciones, es la pieza clave para reorientar hoy en día el complejo mundo de los valores, para superar la confusión en que hemos venido a caer. Está llamado a restituir la vitalidad a los valores. Cada vez con más claridad, el hombre habrá de ir percibiendo su vocación a la realización de valores. Pretender desertar de esta misión es tanto como pretender desertar de su condición humana.

La Pedagogía no puede permitirse olvidar ni por un momento que el hombre es el único garante, la única justificación y el único fundamento de los valores.

La importancia de los valores es tal que, extremando la expresión, podríamos decir que el mundo sería invivible sin valores, por ello se presenta con carácter de apremiante la tarea de revitalizar la imitación hacia los valores superiores a través de un diseño pedagógico adecuado, teniendo en cuenta que el tipo de oferta axiológica que hagamos a nuestros educandos condicionará de raíz el perfil del hombre del mañana; la convección que tengamos de ello nos urgirá a ofrecer constelaciones de valores de enorme calidad axiológica, hasta lograr la conquista de valores todavía inéditos.

La convergencia en la persona humana, tanto de la educación cuanto de los valores, ha hecho que, con mayor o menor conciencia se procure desde siempre conjugar acertadamente el binomio valores-educación; lo ancestral de esta preocupación, nos lleva a considerar que la perspectiva axiológica de la educación no constituye una estricta novedad en el devenir de las preocupaciones pedagógicas. Sin embargo, aún cuando las diferentes tendencias axiológicas apoyadas en escuelas filosóficas diversas, han venido matizando el quehacer educativo de todos los tiempos, es especialmente ahora cuando las recientes conquistas de la Axiología han de reorientar y revitalizar nuestro compromiso con la auténtica formación del hombre.

2.6 Valores, educación y cultura

“Es tan estrecha la relación entre valores y educación que incluso hay quien habla de tautología” (Javierre, 1983, pág. 19). El orbe valoral, lejos de ser un motivo ornamental de la Pedagogía, especifica las tareas, haciendo de la educación una labor humana, hasta el punto que se ha de considerar que “el valor de la educación procede, en gran parte, de la maestría con que se logra la educación en los valores” (Javierre, 1983, pág. 24).

La ceguera axiológica, hoy más que nunca, es imperdonable, dada la situación del mundo actual, que se caracteriza por una crisis de valores que amenaza acabar con el hombre mismo; esta crisis incide fatalmente en terrenos pedagógicos, causando justificada alarma entre quienes aún conciben la educación en su prístino sentido.

Cada una de las diversas asignaturas del saber humano tiene un alto contenido axiológico, por ello, el plan de estudios, lejos de ser un depósito estereotipado de contenidos, es un vehículo privilegiado para el desarrollo valoral, que quizá no ha sido suficientemente explotado por los maestros; de aquí la urgencia de que el apartado docente realice un estudio pormenorizado de esta descarga valoral de las diversas asignaturas. Cada uno de los maestros habiendo hecho el inventario de los valores ético-sociales que se promueven a través de su asignatura, ha de buscar los medios prácticos para promover su internalización (a través de diálogos personales y grupales, dinámicas, actividades...) de tal manera que su labor cotidiana tenga siempre un enfoque axiológico. No se trata por lo tanto, de hacer un retoque de programas, sino de optimizar e implementar sus aplicaciones axiológicas, lo cual requiere una considerable dosis de responsabilidad y creatividad en cada maestro.

En la actualidad los valores están jerarquizados de la siguiente manera:

6.- Trascendentales.

5.- Éticos.

4.- Intelectuales.

3.- Estéticos.

2.- Vitales.

1.- Técnicos.

La escuela del nuevo milenio debe procurar establecer todos los medios necesarios para que esta pirámide de valores se invierta. El docente de hoy debe emprender el rescate de todos y cada uno de los valores que sin duda alguna humanizan al individuo y lo hacen más persona.

El hombre no es un ser unidimensional, sino pluridimensional, luego no necesita sólo de satisfactores materiales, sino también de aquellos que posibilitan su desarrollo integral, que promuevan su proceso de personalización; ésta parece ser una idea extraordinaria, difícil de estimar en las circunstancias del mundo de hoy.

El mundo sería invivable sin valores, por lo que se presenta con carácter apremiante la tarea de revitalizar la transmisión hacia los valores superiores a través de un diseño pedagógico adecuado, teniendo en cuenta que el tipo de oferta axiológica que hagamos a nuestros educandos, condicionará de raíz el hombre del mañana; la convicción que tengamos de ello nos urgirá a ofrecer constelaciones de valores de enorme calidad axiológica hasta lograr la conquista de valores.

Un modelo de formación con enfoque axiológico puede ayudar a atacar no sólo los efectos, sino también las causas de la situación crítica, en cuanto a la pérdida de valores que vive el mundo de hoy.

La educación es el medio por excelencia para la internalización de valores, para la reducción de la distancia entre lo que el hombre es y lo que puede llegar a ser. La educación de hoy tiene que enfrentarse a la alternativa de educar para la transformación; la pauta a seguir le viene dada en la identidad misma de la escuela, de donde brota la exigencia de formar líderes, promotores del cambio, no

hombres que perpetúen el sistema; eduquemos alumnos que sean capaces de configurar una nueva sociedad.

La dirección y el cuerpo de maestros de común acuerdo, debe coincidir en que ahora menos que nunca, no se puede permanecer en el plano de la especulación; se han de generar acciones concretas que hagan viable el diseño e implementación de alternativas educacionales que den respuesta a las angustias y reclamos del hombre de hoy; se ha de trabajar por detectar las disfuncionalidades existentes, priorizar necesidades y dinamizar una praxis que aceptando las limitaciones contribuya al progreso de personalización del hombre, el cual sólo se puede alcanzar en la medida que éste vaya luchando en contra del modelo axiológico que nos ofrece el mundo de hoy, en donde el tener, el poder y el placer son los rectores de toda acción humana.

La mayoría de los maestros nos lamentamos de que no se nos educó, de que no se nos preparó para la situación que vivimos hoy, por falta de previsión de nuestros formadores; ¿por qué no evitar que nuestros alumnos nos hagan un día el mismo reproche? La educación de hoy tiene que enfrentarse a la alternativa de educar para el cambio.

La influencia de los medios de comunicación en nuestros alumnos es tal que se nota como a través de la pantalla, se van minando los valores éticos-sociales, haciendo creer al hombre que el sentido de la vida es tener más y más a costa de lo que sea; se hace del hombre un consumidor poco inteligente. La fabulosa lucha entre los productores por ganarse a los consumidores no respeta ni intimidad familiar, ni terrenos espirituales y sagrados, ni los mismos instantes supremos de la vida humana. En tales condiciones el hombre apenas y conoce la satisfacción plena del espíritu, cada gusto pasajero le deja el hambre de nuevas sensaciones. Esto quiere decir que el hombre tiene seriamente amenazada su personalidad, su dignidad y su independencia.

La educación en los valores es tarea de optimistas, de hombres capaces de confiar en la perfectibilidad del ser humano; los pesimistas no tienen nada que

hacer en los terrenos de la Pedagogía con enfoque valoral. El educador ha de ser promotor de aliento y esperanza, un escéptico frente a la presunta difusión de ciertos valores, un promotor del abandono decidido de ciertos antivalores, un líder en el arte de lo posible.

Educar bien no es ajustarse al presente, lo cual supone descubrir y analizar lo que en el presente se da; también implica disponerse para el porvenir y por lo tanto, exige amplio conocimiento de las circunstancias que se hallan en período de transición y que van a ser notas dominantes en el futuro.

Hay un gran número de televidentes y cibernautas en proceso de adicción, si el maestro aspira a lograr resultados satisfactorios en su tarea de promotor de valores, ha de luchar por hacer que sus alumnos dejen de ser “teleadictos” y “ciberadictos” para convertirse en “telecríticos” y “cibercríticos”.

La eficacia de la formación de los alumnos está definitivamente condicionada por la conducta y participación de los padres de familia. Con cuanta frecuencia se puede constatar que por más empeño que los maestros ponen en la formación de sus alumnos, los resultados son poco satisfactorios; esto encuentra su explicación en no pocos casos, en la poca participación de la familia en el proceso de enseñanza-aprendizaje de sus hijos, que sin duda alguna impide la continuidad y el progreso de los alumnos.

La escuela ha de dotarse de estructuras pedagógicas aptas para la promoción de valores, pues de lo contrario el esfuerzo que en este sentido se haga, no dará los resultados esperados. El proceso que se puede seguir en la escuela para una debida educación en los valores debe de tener como norma el evitar la imposición, ya que los valores no se imponen, se proponen y partiendo de esto el proceso correcto pudiera ser:

- Proposición
- Búsqueda
- Descubrimiento

- Captación
- Optación
- Organización
- Adhesión
- Compromiso
- Realización
- Proyección

Si se emplea una metodología adecuada, donde el alumno no sólo aprenda contenidos, sino que aprenda a reflexionar, criticar, experimentar y buscar datos e información, los docentes estarán facilitando y marcando el camino para que los alumnos descubran valores y conviertan el estudio en algo fascinante.

CAPÍTULO 3

BINOMIO LIBERTAD-VALORES

3.1 La acción, condición para la libertad

Toda acción debe de tener un fin, por lo tanto toda acción en el fondo es intencional; en ocasiones esta intencionalidad no se nos presentará tan clara pero “una acción es por principio, intencional” (Sartre, 1986, pág. 459).

La condición para que la acción tenga sentido es la libertad. Si la acción carece de libertad, ésta no tiene sentido. Un hombre que no actúa libremente, es un robot o cualquier otra cosa, pero no un hombre, porque algo esencial en el hombre es ser causa de sí mismo en su actuar. “La condición indispensable y fundamental de toda acción es la libertad del ser que actúa” (Sartre, 1986, pág. 462). Gracias a la libertad el hombre puede determinarse a sí mismo en lo que respecta a su persona. La Libertad es algo propio del hombre, propiedad de la cual no se puede separar, es la textura del ser del hombre, es algo nuestro. “Estoy condenado a ser libre” (Sartre, 1986, pág. 466).

En ocasiones se ha pretendido cosificar o materializar a la libertad y se dice: la libertad es un ser, pero no sucede de tal manera, sino que más bien la libertad es el ser del hombre.

“La libertad sin destino es imposible: la libertad sólo puede ser libertad frente a su destino” (Frankl E. V., 1987, pág. 129). La libertad es el fundamento de todo fin que se intente alcanzar. Si el fin no se alcanza con libertad, no tiene sentido el haber llegado a él, ya que no puede considerarse como acción propia sino como coacción, como una acción ajena.

Para que la acción sea libre es necesario que exista la posibilidad de elegir, ya que para que un acto se considere libre, el hombre debe tener la opción de elegir o excluir. “La acción se llama libre si es tal que hubiera podido ser otra” (Sartre, 1986, pág. 479). Para que la acción sea considerada libre tiene que tener la

característica de ser consiente. “Es menester ser consiente para elegir y es menester elegir para ser consciente” (Sartre, 1986, pág. 487). Elección y conciencia son una misma cosa. Nosotros somos los creadores del mundo que nos rodea, nosotros lo creamos al hacer tal o cual elección. “Todo me enseña a mí mismo mi elección, es decir, mi ser” (Sartre, 1986, pág. 489). Elegimos el mundo al elegirnos.

Para el hombre la acción es la que da el ser. Ser es actuar y dejar de actuar es dejar de ser. La acción es lo que da la esencia al hombre. A través del actuar diario el hombre va formando su ser. “Ser se reduce a hacer”. La realidad humana es un constante actuar. “La realidad humana es acción” (Sartre, 1986, pág. 501). El hombre es un ser libre, por lo tanto la acción, el actuar...que determina el ser del hombre debe ser libre.

3.2 Libertad y facticidad: la situación

A través del actuar el hombre va formando su ser. Pero este debe tener lo que está dado, lo que ya está hecho. Tal vez se piense que tomando en cuenta lo dado, se pierde libertad, pero la libertad consiste en superar eso dado, partir de ello y asimilarlo. “La libertad consiste en superar determinadas situaciones pero después de haber partido de ellas y de haberla asimilado como parte esencial de la vida del hombre” (Verneaux, Historia de la Filosofía Contemporánea, 1980, pág. 23).

No se puede entender la situación sin la libertad. No se puede existir la libertad si no es una situación y esta se da a través de la libertad. La libertad necesita de lo dado para poder realizarse. “No hay libertad sino en situación y no hay situación sino por la libertad” (Sartre, 1986, pág. 514).

Pareciera al sentido común que no somos capaces de poder cambiar nuestra situación. Sartre dice al respecto: “Estamos lejos de poder cambiar nuestra situación” Ante el hombre aparece una serie de condicionamientos a los cuales

está sometido. Estos condicionamientos que las cosas le oponen al hombre va en contra de la tesis: “El hombre se elige a sí mismo, se hace a sí mismo a través de su elección”. Al decir que las cosas oponen resistencia se les da una personalidad; pero cabe decir que las cosas son como son, para experimentarlas como obstáculo hay que humanizarlas, incluirlas en un proyecto humano. “No es lícito decir sin más que el ser de las cosas es decir lo que se da al hombre independientemente de su existencia anula o estorba la libertad. La forma de aparición de las cosas, su relación mutua, su consideración o no como estorbo, sólo puede patentizarse a la luz de nuestro proyecto libremente elegido. El proyecto es, pues, requisito indispensable para la patentización de las cosas” (Biemel, 1985, pág. 125). Al respecto Sartre en su obra ‘El ser y la nada’ dice: “Aunque las cosas...puedan limitar nuestra libertad de acción, nuestra libertad misma debe constituir previamente el marco, la técnica y los fines con relación a los cuales las cosas se manifestarán como límites” (Sartre, 1986, pág. 507).

Las cosas están en función de nuestro proyecto. El hombre vive su libertad realizando su proyecto, su fin. El proyecto requiere de una realización. Y para ello se requiere de una organización de lo existente, de una modificación. “La transformación de lo existente es condición indispensable para la puesta en práctica de la meta que me he fijado” (Biemel, 1985, pág. 127). La libertad humana para realizarse como libertad necesita de lo dado. Lo dado pues no es obstáculo para la libertad de acción, sino que más bien es una ayuda para que la libertad humana pueda llevarse a cabo como libertad. Con esto se podría pensar que lo dado es la génesis de la libertad. Biemel dice: “Tampoco lo dado es fundamento de la libertad, puesto que su única base radica en el proyecto del hombre. Lo dado ‘es simplemente, la pura, contingencia que la libertad intenta negar convirtiéndose en elección” (Biemel, 1985, pág. 128).

La libertad como autodeterminación necesita de lo dado. El hombre necesita elegirse para ser; esto es un hecho para lo cual el hombre no puede tener

influencia por que no entra en el marco de su realidad. La existencia del hombre como ser libre es algo sobre lo que no se puede decidir, se está condenado a ella. “Somos una libertad que elige pero no elegimos ser libres: estamos condenados a la libertad” (Sartre, 1986, pág. 510).

La libertad lleva en el fondo un elemento de facticidad. “El hombre es una realidad sin esencia y sin razón alguna. No se puede decir ni porqué existe, ni para qué existe, el hombre está ahí y es así como es actualmente, es lo único que podemos decir de él. A esto denominan los filósofos la facticidad quien de hecho excluye, el que el hombre tenga una esencia propia” (Quille, 1952, pág. 163).

La inclusión de lo dado en el proyecto, origina una situación. Lo dado va ligado al proyecto en una situación.

Existen varios elementos que integran mi libertad: la situación, el pasado el entorno, los otros y la muerte.

El hombre entra en el mundo ya con una situación determinada que él no ha elegido. Las situaciones posteriores que ocupa, serán en relación a la situación primera. Cabe pensar que la situación primera limita la libertad, pero no sucede así.

El hombre se sitúa en una posición determinada dentro de lo existente, pero ésta situación depende del proyecto del hombre...el hombre no dispone de una libertad absoluta e ilimitada. La libertad está determinada por una serie de condicionamientos. La libertad necesita de la facticidad en cuanto limitación.

“Pero sólo puede existir una libertad restringida puesto que la libertad es elección. Toda elección...presupone eliminación y selección...por tanto la libertad sólo puede ser libre constituyendo a la facticidad como su propia limitación” (Biemel, 1985, pág. 132).

3.3 Libertad y elección

La libertad es elección, es elegir. Pero para poder elegir es necesario conocer, es necesario contar con algo dado (facticidad) para que esa elección sea valorada como buena.

El concepto elección va ligado al de libertad. En la siguiente definición se podrá percibir esta relación. “Es una cualidad de la voluntad, por lo cual elegimos un bien con preferencia a otros” (Saenz, 1987, pág. 58). A través de la facultad de elegir, el hombre se hace dueño de sus propios actos, ya que al elegir algo se elige a sí mismo. Lo que caracteriza la libertad es ese poder elegir.

Para el hombre existir es poder elegir, es estar condenado a la libertad y además tener que elegir. “La libertad no es un atributo más del hombre: su existencia sólo es posible como un continuo proyectarse sobre sus posibilidades, y eso es la elección (Biemel, 1985, pág. 116). La elección no puede decidir acerca de su propia existencia, existe por la elección que hace de un fin. La elección determina nuestra conducta y nuestros juicios. El hombre se elige a sí mismo como quiere ser, La fórmula ‘ser libre’ significa determinarse a querer.

El hecho de no elegirse es también una elección, la elección de negarse a elegir. La libertad es libertad de elegir, pero no la libertad de no elegir.

La importancia de la elección está determinada por los objetivos o las metas que uno se fija. “Yo me elijo a través de lo que considero deseable para mí” (Biemel, 1985, pág. 118).

La elección implica una determinada interpretación del mundo y de uno mismo.

La elección primera, precede y fundamenta cualquier otra decisión. Lo posible o imposible lo es en base a nuestro proyecto primitivo. Pero es necesario tener en cuenta que esta elección primera no es inconsciente, ya que es necesario ser, formar una unidad. Tal vez se podría pensar que la elección original como influye

en las otras decisiones anula la libertad, pero sucede lo contrario, a partir de ésta se abre todo un abanico de posibilidades. Por tanto, mi libertad se manifiesta en que puede cuestionar o reafirmar mi proyecto fundamental (original).

3.4 Libertad y responsabilidad

Libertad significa tener un fin; elegir uno su propia existencia en dicho proyecto y comprometerse con él. El hombre está condenado a la libertad. Si quiere ser tiene que ser libre, lo cual implica un compromiso.

“Libre es el hombre que ha elegido y asume su elección” (Biemel, 1985, pág. 47) La vivencia de la elección va unida a la responsabilidad. La libertad implica una elección, una decisión, un tener conciencia de que esa decisión es mía y como mía, me debo de identificar con ella.

“El hombre será libre si se responsabiliza de sus actos; si se reconoce en ellos” (Biemel, 1985, pág. 47).

El hombre no ‘es’ a partir del momento en que viene al mundo, sino que la existencia es una tarea que debe cumplir: “Se lo que eres”.

La manera en que se presentan y me afectan las cosas, depende de mí mismo; a partir de mi proyecto adquieren su sentido las cosas; yo soy el único que puede decidir sobre dicho sentido.

El hombre es responsable del mundo y de sí mismo. La responsabilidad consiste en la conciencia de ser el autor de un acontecimiento o de un objeto. En este mundo por lo tanto el hombre es responsable de todo, menos de su propia responsabilidad. “Soy responsable de todo, salvo de mi responsabilidad misma, pues no soy el fundamento de mi ser” (Sartre, 1986, pág. 578).

La facticidad no nos libra de la responsabilidad. Vivir como hombre significa integrar lo fáctico dentro de un proyecto. Aunque el hombre no es causa de su propia existencia, de los otros, ni de las cosas, está obligado a decidir el sentido

de su propio ser y de lo que existe fuera de él. Esto se entiende mejor a partir de lo que dice Sartre respecto al sentimiento del miedo: El miedo es experimentar la propia nadaficación al mismo tiempo que la libertad y consecuentemente la responsabilidad.

3.5 La eclosión de la libertad

El hombre libre se siente responsable de sus actos y responde por ellos. Al descubrir el hombre su libertad, es liberado de su propia existencia, pero además adquiere responsabilidad. La libertad acompaña para siempre al hombre, una vez que la ha encontrado. Cuando el hombre encuentra su libertad, hay un cambio total en su persona, hay un nacimiento. “Somos libres, Electra. Me parece como si te hubiera hecho nacer y acabara de nacer yo contigo” (Sartre, Las Moscas, 1984, pág. 90).

El hombre libre no teme a la autoridad, ya no depende de ella, sino que es autónomo. “Cuando la libertad estalla en el alma de un hombre, los dioses ya no pueden nada contra él. Porque es cosa de hombres y corresponde a los demás hombres, y sólo a ellos, dejarle hacer o estrangularlo” (Sartre, Las Moscas, 1984, pág. 86).

La acción es y depende de lo que nosotros pensamos de ella, de cómo nos enfrentamos a ella, de cómo la incorporamos a nuestra vida. Aquel que admite que el otro interprete sus actos y exponga su significado, niega sus actos y su propia vida, puesto que la vida del hombre son sus actos; siempre y cuando estos sean realizados con libertad

“-Orestes: Soy libre, Electra; la libertad me ha caído encima como un rayo.

-Electra: ¿libre? Yo no me siento libre. ¿Puedes hacer que todo haya ocurrido? Algo ha sucedido y nosotros ya no somos libres de deshacerlo. ¿Puedes impedir que nosotros seamos para siempre los asesinos de nuestra madre?.

-Orestes: ¿Crees que yo quisiera impedirlo? Yo he hecho mi 'acto', Electra, y este acto era bueno. Lo llevaré a hombros como un banquete lleva a la gente de un lado a otro lo pensaré a la otra orilla y allí rendiré cuentas. Y cuando más pesado sea llevarlo" (Sartre, Las Moscas, 1984, pág. 90).

3.6 El niño, agente de su propio desarrollo

En algunas Instituciones Educativas, ha ido cobrando forma la idea de que el educando no es simplemente un receptor de contenidos doctrinales, cuya única actividad consiste en recibir y posteriormente reproducir una cierta información, generalmente no significativa, que le hará acreedor a un certificado de estudios; esto, por supuesto bajo un régimen centrado en programas, donde la persona del educando apenas si cuenta.

Las reflexiones pedagógicas de los últimos tiempos, nos han encaminado a descubrir al educando como el centro del proceso educativo, no sólo como objeto de nuestra atención, sino como sujeto de su propio desarrollo. Ya no tiene cabida en el campo docente, el maestro que pretende hacer de los contenidos el elemento central de la educación; tampoco aquél que, con mayor o menor conciencia, hace de sí mismo el agente principal del proceso educativo; hoy sólo la pedagogía centrada en el alumno puede tener vigencia, y sólo ésta es la adecuada para promover la formación axiológica.

Para que una respuesta tenga sentido, tiene que ser precedida por una pregunta; si de parte del educando no ha habido el planteamiento de tales preguntas, ¿qué sentido tienen las respuestas que el maestro se empeña en hacerlo comprender? Hemos de enfatizar más aún la necesidad que tenemos los docentes de que sea el alumno quien con sus preguntas vitales vaya señalando las pautas a seguir.

"Cuántas veces el alumno no estima la tarea de su propia educación, porque no acaba de captar de qué sirve o dónde está lo bueno o valioso de la misma"

(González, 1982, pág. 15). Y no sólo no la estima, sino que hasta la rechaza, con una pasión digna de mejor causa. En cambio, cuando se sabe protagonista principal de su proceso de perfección, despliega un dinamismo tal, que el maestro puede dejar de preocuparse por buscar medios para interesarlo en dicho proceso, pudiendo dedicar su esfuerzo a satisfacer las demandas que le presenta el alumno.

“El sentido de nuestra tarea es lograr que las personas decidan educarse a sí mismas desde el punto de vista de los valores” (González, 1982, pág. 16); lo lamentable es que hay docentes que no permiten a los alumnos tomar las riendas de su vida, y so pretexto de celo magisterial los incapacitan para responder por sí mismos. “El proceso reclama un profundo y verdadero respeto hacia la persona del educando, el que, como tal, tiene absoluto derecho a hacer sus opciones, a inclinarse hacia aquéllas en las que descubre posibilidades de realización y desarrollo” (Muñoz, 1982, pág. 85).

El proceso de internalización de valores, ha de ser promovido por el maestro, pero sólo puede ser realizado por el alumno; es él quien, habiendo partido de una educación de la libertad, habrá de llegar a elegir sólo aquello que le permita realizarse plenamente como persona.

La educación es una tarea eminentemente personal, personalizada y personalizante; desplazar al alumno del centro de este proceso, sería tanto como abdicar del concepto mismo de educación.

3.7 Clima de libertad

El proceso de internalización de valores exige, como requisito indispensable clima de libertad que permita al educando realizar sus propias experiencias valorales, con los avances y retrocesos, seguridades e inseguridades, dudas y certezas que todo crecimiento implica.

Cuando el poder de elección (libertad) de un grupo, se ha concentrado en el maestro, se puede prever el estancamiento en el desarrollo valoral del educando, pues éste viene a ser solo un ejecutor de los proyectos que ha concebido el educador, a los cuales el alumno se siente ajeno.

Cuántas escuelas pudieran ser calificadas de dictatoriales; pareciendo olvidar que el centralismo es la mejor manera de invalidar el principio de personalismo, y en consecuencia, la violencia inferida a la libertad, cobrará un elevado precio, dificultando, si no es que impidiendo el desarrollo axiológico.

El maestro no puede imponer su propia jerarquía de valores a fuerza de coacción, esto sería un atropello inadmisibles a la libertad del educando. Por el contrario debe correr el riesgo de discutir sobre las diversas cuestiones y alternativas, sabiendo de antemano que tal vez la elección del alumno no satisficará sus expectativas

El maestro que frente a la opción entre actitudes asistenciales, dictatoriales o promocionales, no optara por estas últimas, denotaría tener muy poco respeto por el inalienable derecho de autodeterminación (libertad) de sus alumnos.

Cuando el paso de la ineptitud a la aptitud, el alumno solo lo puede hacer de la mano del maestro, habrá de poner en duda el clima de libertad en que se ha trabajado; es de temerse que, al primer ataque, los alumnos echen por la borda lo que en realidad no son sus propias convicciones, sino las de su maestro.

Para que el educando pueda hacer la defensa de lo que ha aprendido, para que pueda justificar en forma racional, ante los demás y sobre todo ante sí mismo, el porqué de sus decisiones, debe de haber una argumentación internalizada, que sólo podrá lograrse cuando el clima de vivencias valorales no violente la posibilidad de opciones personales.

Existe aún “la tendencia a creer que el único modo de educar a las jóvenes generaciones es imponiéndoles desde fuera, modelos axiológicos preestablecidos y acriticamente juzgados como válidos” (Baunra, 1983, pág. 182). Los que así

piensen, seguramente han hecho de sus alumnos objeto de una despersonalización agobiante, que constituye precisamente la contradicción de la educación.

Tal vez esto se deba a que es “tentadoramente más fácil y asiduamente satisfactorio moldear a los niños o azotarlos para que marchen en fila ejerciendo el prestigio y la autoridad superiores de uno como adulto. A menudo es personalmente inconveniente conceder a los niños tiempo para debatir alternativas” (Mouly, 1978, pág. 372); la obediencia es entonces la salida más fácil, haciendo caso omiso de lo superficial y poco perdurable de los logros que se alcanzan por este medio. Quienes optan por esta postura, parecen olvidar que “cualquier amenaza severa que provenga del exterior representa una justificación suficiente para que el individuo actúe de manera contraria a sus creencias” (Bloom, 1981, pág. 249); es así que lo único que se va a lograr es el fingimiento por parte del alumno, de determinadas conductas, sabiendo que de esta manera evitará ser castigado por quienes revisten autoridad, o bien puede llegar a ser objeto de su aprobación y recompensas. Estos climas escolares amenazantes dan como primer resultado la asimilación de antivalores.

La educación es una comunicación entre personas, las cuales, al comunicarse, lo hacen siempre junto con los valores que viven, el educador no es quién para oponer un veto a esta estructura; por el contrario, si él es un interlocutor bien dotado –cuál debe ser-, hará que la comunicación entre docente y alumno sea fuente de enriquecimiento para ambos. Esta fórmula dialogal nos lleva de nuevo al terreno de la libertad, pues donde ésta no existe, es imposible que se dé el diálogo.

Otro aspecto que conviene tener en cuenta es que “si bien es posible que para un objetivo cognoscitivo haya sólo una clase correcta de realización por parte del alumno, quizá para un objetivo del dominio afectivo, como son los relacionados

con los valores, existen varios comportamientos igualmente buenos” (Bloom, 1981, pág. 235). La multiplicidad de caminos frente a los cuales se enfrenta el educando, nos urge promover una formación electiva (educación de la libertad) que le lleve a aprender a priorizar, a aprender a seleccionar entre varias posibilidades.

La promoción de la libertad y sus valores facilitará la internalización de valores más allá de toda previsión; propiciará que el aprendizaje resulte gratificante y que el educando sepa respetar a los demás sin dejar por ello de ir adquiriendo sus propias convicciones; “la educación en los valores es enseñanza de libertad y la realización de los valores es Liberación auténtica” (Muñoz, 1982, pág. 72).

3.8 ¿Cómo se dan los valores en los niños?

Los valores no son innatos. El niño tiene una predisposición favorable para aceptar los valores que se le proponen, pero estos no los adquiere precipitadamente, de golpe, sino que se van dando poco a poco a través de un proceso.

El niño acepta los valores y los acepta porque se los ofrecen sus padres, los educadores o el medio ambiente y los adopta como si fueran propios. Pero no en pocas ocasiones es lamentable que al niño se le ofrezcan antivalores y este por esa falta de educación de la libertad los acepte como buenos.

En la actualidad más que nunca, abundan los falsos valores y se impone la necesidad de que los docentes ayuden a sus alumnos a la clarificación de valores, como medio de ayudar a quienes están expuestos a deslumbrarse por los antivalores. Tenemos que reconocer que una de las principales causas de este desvío es la ignorancia ¿cómo se va a estimar un valor si no se conoce? Es por eso que el papel del maestro es muy importante en esta etapa de la vida para los niños ya que él tiene como responsabilidad el presentar y mostrar muchos de los valores que lo irán acompañando a lo largo de su vida. Esta presentación tiene

que hacerse sin proselitismos, sin presión, con gran respeto a la libertad de la persona, sin miedos que inhiban y empujen a mantener un silencio, en un clima de dialogo.

La educación en valores no significa que debamos implantar una asignatura más y la imponemos a todos los alumnos, significa la gran responsabilidad que tenemos los maestros de preocuparnos día a día por ir educando la libertad (capacidad de elegir) en nuestros alumnos

El proceso valorativo en la niñez de los 8 a 12 años, viene marcado por la actividad intelectual, por la apertura a la realidad, a las operaciones concretas, al gusto por la exploración y por un desarrollo de la sociabilidad. Es el momento en que el niño debe de ir rompiendo su egocentrismo y abrirse a los demás, donde el docente debe comprender que los valores tienen una dimensión comunitaria y que un proyecto pedagógico no puede de ninguna manera ignorar esto.

3.9 Dimensión comunitaria de los valores

Los valores se viven con la comunidad y en la comunidad, esto tiene una gama de implicaciones que han de ser asumidas en el quehacer educativo.

Existe un conflicto entre los valores individuales y los valores sociales, la influencia del grupo sobre el individuo en el aspecto valoral: lamentablemente es un aspecto demasiado olvidado en la educación, pues la formación que se imparte en la mayor parte de las escuelas es más bien individualista, fruto del sistema capitalista en que vivimos.

Un signo de este criterio individualista es el que rige en más de una institución educativa, en la que los alumnos que se destacan en rendimiento intelectual, aspecto meramente individual, reciben estímulos que difícilmente se otorgarían a quienes se destacan en valores sociales; inclusive se da el caso de que el desarrollo intelectual se alcanzó a costa del sacrificio de valores sociales, pero esto no parece cuestionar a maestros ni directivos.

No se está proponiendo, de ninguna manera la nulificación de la persona en aras de la comunidad, ¿pues el individuo no puede reducirse a ser un elemento impersonal de la sociedad; se trata de tomar conciencia de que “frente al individualismo esterilizante y la asfixia de las personas dentro de las fórmulas colectivas, siempre podrá proponerse como fórmula liberadora y superior a la de la comunidad” (Muñoz, Educación Axiológica, 1981, págs. 80-81).

Los auténticos valores, por su dimensión social, fuerzan a pensar en los demás, a hacerles partícipes de las propias conquistas; esto es además, un medio para reforzarlos hacia adentro y darles fecundidad hacia afuera. Si la escuela forma individuos capaces de vivir sólo para sí mismos, habrá que preguntarnos si está cumpliendo con la misión que la sociedad le ha encomendado.

CAPÍTULO 4

ESCUELA AXIOLÓGICA

4.1 Formar agentes de cambio

Si la educación en los valores tiene en cuenta la educación de la libertad y la dimensión comunitaria, el resultado no se hará esperar: los alumnos vendrán a ser agentes de cambio que lejos de limitarse a ser elementos sociales flexibles y adaptables, constituirán generaciones críticas y renovadoras, los niños se han de preparar para “convertirse en agentes conscientes de una sociedad que está en continuidad y ruptura en la nuestra” (Bisaisal, 1983, pág. 71). en continuidad porque se han de respetar y conservar los valores que siguen respondiendo a la dignidad del hombre en el contexto cultural actual y un ruptura porque se han de buscar formas nuevas que expresen los valores perennes o inclusive los nuevos valores que la reflexión y la experiencia van descubriendo al hombre de hoy,

Internalización no significa de ninguna manera sumisión o asimilación acrítica de todo cuanto la sociedad presenta como valioso, se dará la asimilación crítica tanto como la oposición a lo que no resista el análisis a que debe ser sometida toda oferta de valores.

La educación de hoy tiene que enfrentarse a la alternativa de educar para la transformación; la pauta a seguir le viene dada de la identidad misma de la escuela, de donde brota la exigencia de formar líderes, promotores del cambio, no hombres borregos que perpetúen el sistema; “no eduquemos al alumno, como se hacía, para que se pueda ‘conservar’ en medio de una sociedad ‘contaminada’ en sus valores; sino que -saliendo de sí mismos- sea capaz de ir configurando una nueva sociedad” (Hernández, 1983, pág. 95)

4.2 Educar para el futuro

“Educar bien no es ajustarse al presente, lo cual supone descubrir y analizar lo que el presente da. Esto es sólo la primera parte de la empresa educativa, y quien no fuera más allá, la dejaría mutilada. La segunda parte del proceso es disponerse para el porvenir y por tanto, exige amplio conocimiento de las circunstancias que se hallan en período de transmisión y que van a ser las notas dominantes del futuro. Si alguna ciencia necesita ser prospectiva es la ciencia de la educación humana. Y si alguna ciencia precisa estar en contacto con los intentos previsores y las observaciones prospectivas de los demás saberes, es la ciencia de la formación de los hombres” (Chico, 1970, pág. 18).

Si la mayoría de los maestros nos lamentamos de que no se nos preparó para la situación que vivimos, por falta de previsión de nuestros formadores, ¿por qué no evitar que nuestros alumnos nos hagan un día el mismo reproche? Pero cuando ni siquiera el maestro tiene una idea aproximada del porvenir, ¿cómo podrá ayudar a sus alumnos a conquistarlos?

En la obra *Educar para el futuro* el autor hace una descripción de los avances que la ciencia irá logrando en los próximos años; esta descripción más parece una página de una novela de ciencia ficción, que una realidad inminente; el autor – cuya obra fue publicada en 1970- anota:

“Cuando el niño, hoy recién nacido, esté terminando el bachillerato, el manejo de cerebros electrónicos y sus derivados será cosa ordinaria en casi todos los países, no solamente en los económicamente poderosos. Y cuando ese niño esté realizando sus estudios universitarios, cuando esté ya tratando de buscar su mejor orientación en la vida profesional que le integre en la sociedad, será ordinaria la explotación rentable de las minas submarinas (1992), se podrán controlar los climas de extensas regiones (1993), estará comercializada la producción de proteínas sintéticas

(1995), se habrá logrado el triunfo total sobre todos los virus y bacterias que atacan al hombre (1996) y hasta se habrá conseguido el dominio virtualmente perfecto de la mayor parte de los defectos orgánicos hereditarios. Siendo él ya rector de la sociedad, tomará decisiones sobre la multiplicación de la agricultura oceánica (2003) y sobre la transmutación de elementos con miras industriales (2005). Cuando empiece a sentirse desplazado por la generación que le siga, se habrá logrado el control de las relaciones cerebro-computador (2020), se habrán establecido medios para comunicarse con seres extraterrestres (2021) y hasta se podrá ya controlar el envejecimiento, mediante procedimientos químicos que rejuvenezcan los tejidos nerviosos y musculares (2021), cuando le llegue el momento de la jubilación, para el (2030). Para el 2050 se conseguirá, mediante procedimientos artificiales, incrementar el cociente intelectual de los individuos.

Imaginar que muchos, tal vez la mayor parte de los que hoy viven podrán llevar en su reloj de pulsera un telecomunicador que, mediante diez palancas numeradas, ponga en contacto a través de ondas semejantes a las de la radio y televisión, con cualquier otra persona que simultáneamente a la conversación pueda contemplar el rostro del interlocutor en la esfera o proyectarlo en una pantalla que se lleve en el bolsillo, suena todavía a quimera. Sin embargo, supuestos los conocimientos científicos actuales es todo eso mucho más realizable que lo que pudo ser el teléfono hace tres siglos.

La medicina y la química aportan posibilidades nuevas, apenas entrevistas, y que casi podríamos catalogar entre las quimeras. Tales son las sustancias artificiales que permitirán el estímulo de los centros neurológicos para conseguir que se reduzcan los procesos de fijación y de retención de los que se aprende. Además se abre la posibilidad de la estimulación física mediante ondas externas, e incluso de la conexión directa entre mecanismos externos o computadores y mecanismos

internos o procesos nerviosos, con lo cual se podría lograr portentosos recursos para la adquisición cultural, el almacenamiento de datos y la facilidad de contar con el material pasivo que se requiere en cada momento " (Chico, 1970, pág. 12).

Frente a esta fantástica descripción del futuro que parece situarnos en el reino de las utopías, ¿Cuál es el papel del educador? ¿Cuál es el sentido de la educación?

La respuesta a estas preguntas solo puede ser dada desde la Axiología, pues los criterios étnicos-sociales con que se han de manejar estos avances científicos, con tanto o más importantes que los avances mismos. ¿Qué uso hará el hombre de sus conquistas? ¿Qué uso está haciendo ya ahora? La realidad muestra, con toda crudeza, el alto precio que la humanidad está pagando por carecer de formación axiológica; el hombre es un gigante en su desarrollo técnico-científico, y un pigmeo en cuestiones valorales.

Si se está educando al hombre del siglo XXI, el educador ha de ser un clarividente, capaz de contribuir de tal manera a la internalización de valores en sus alumnos, que éstos no se conviertan en depredadores de la sociedad, sino en armonizadores del universo y promotores de la humanidad por su gran calidad axiológica; el vertiginoso advenimiento de la era de la total automatización, no deja lugar a opción.

4.3 La disciplina

Con gran desilusión podemos constatar que no pocos maestros invierten la mayor parte de sus energías en lograr una disciplina rigorista y hasta asfixiante, cuyo primer resultado es crear una tensión tal, que dificulta el logro de cualquier otro objetivo; la disciplina pierde su lugar de medio para convertirse en fin.

Quienes así actúan parecen olvidar que cuando las presiones externas son excesivas y agobiantes, sólo conducen al cumplimiento material externo de las

normas, los alumnos explotarán su habilidad para percibir qué tipo de conductas no les causan problemas con la autoridad, y se limitarán a simular comportamiento, lo cual dista mucho de ser algo deseable, es decir una decisión tomada con pleno ejercicio de la libertad. Somos verdaderamente libres cuando elegimos aquello que nos ayuda a crecer como persona y esto nos habla del binomio libertad-valores.

Un signo del crecimiento que se ha logrado en la internalización de valores y en el ejercicio de la libertad “es la medida en que el control exterior cede lugar al dominio interno. Así, por ejemplo en el extremo más bajo, el control interior sólo sirve para dirigir la atención; en los niveles siguientes produce las respuestas apropiadas, pero únicamente ante la exhortación o sugerencia de autoridades externas. En planos más altos se responde de manera correcta aun cuando falten las autoridades exteriores. Y ciertamente, cuando se llega al extremo superior del continuo, las respuestas se darán pese a la presencia de obstáculos o barreras” (Bloom, 1981, pág. 205). Si se aspira a llegar a este nivel, el maestro ha de tener presente que el tipo de disciplina que se maneje no puede ser de carácter dictatorial sino la escuela debe de formar y crear un ambiente de libertad en los valores.

Posiblemente el cambio de motivación contribuya a lograr una disciplina que sea fruto de la convicción, de una libertad bien formada en los valores; generalmente la razón por la que el alumno observa la norma es por temor a las sanciones, pero si se le ayuda a comprender que la razón fundamental por la que ha de hacerlo, es el bien común, tal vez se logren conductas que sean fruto de la libre aceptación y que sean un signo de auténtico crecimiento axiológico.

4.4 Ortodoxia y ortopraxis (teoría y práctica)

La formación de la libertad en los valores implica tanto la teoría como la práctica, la especulación como la experiencia, la reflexión como la acción, ni sólo lo uno ni sólo lo otro.

No basta con que la libertad y los valores se asuman cognoscitivamente; si no se expresan en conductas permanentes, si no se traducen en acciones concretas, la internalización no ha sido completa. Si el hombre es un ser integral, no puede limitarse a contemplar la verdad, la voluntad a de actuar en consonancia con lo que ha descubierto la inteligencia.

El maestro en algunas ocasiones promoverá la discusión y reflexión teórica sobre libertad y determinado valor, y en otras, propiciará que sus alumnos experimenten dicho valor, mediante alguna dinámica o actividad.

No tiene sentido insistir en la práctica en detrimento de la teoría, porque faltaría solidez en la formación y difícilmente se podrían justificar racionalmente las propias convicciones, tampoco conviene atender sólo la ortodoxia (teoría), dejando de lado la orto praxis (práctica), pues si no hay un cambio de conducta, no ha habido un auténtico aprendizaje.

4.5 Tarea del maestro

A medida que se va avanzando en el proceso de internalización, la actividad del maestro va ir disminuyendo, mientras que la del alumno va ir aumentando.

El proceso de educar la libertad para los valores consta de dos etapas: la recepción y la internalización.

En el primer nivel, “recepción” el alumno permanece casi pasivo, mientras que la actividad del maestro comienza desde antes de que se inicie la hora-clase, pues ha de preparar los puntos del tema, las dinámicas, actividades, material... idear la situación- problema que provocará la experiencia en el alumno; durante la clase ha de crear el clima de libertad adecuado para el trabajo, permanecer atento al desempeño de cada alumno y evaluar los resultados obtenidos.

En el segundo nivel “internalización”, el papel del maestro consistirá fundamentalmente en apoyar las nuevas experiencias que el alumno va teniendo

al tratar de vivir la libertad en los valores; esto lo puede hacer mediante el dialogo personal o bien por la formación de un grupo de apoyo o acompañamiento. El alumno de sexto más que cualquier otro alumno necesita conversar con alguien sobre las nuevas experiencias, pues la carga emocional que estos presentan, difícilmente la puede sobrellevar un individuo solo; los sentimientos de optimismo o de pesimismo, van entretejiendo la trama del desarrollo valoral y el uso adecuado de la libertad y si el niño no encuentra un interlocutor calificado que le escuche, le anime, le sostenga, fácilmente abandonará la lucha iniciada, de aquí la importancia de que el maestro escuche y acompañe a sus alumnos.

La formación de un grupo de acompañamiento representa otra posibilidad sumamente rica en orden a apoyar el uso de la libertad en los valores. El carácter social del hombre, acentuado a medida que el niño va creciendo y desarrollándose reclama la pertenencia a un grupo; la formación de “pandillas” evidencia esta tendencia, que puede ser oportunamente aprovechada por el maestro. Este grupo ha de reunir todas las características propias de un “grupo de encuentro”. Por lo que respecta al tipo de relación que ha de haber entre maestro-alumno, es obvio que esta ha de ser sumamente cordial, pues de lo contrario el alumno no estará en disposición de captar el mensaje. La hipersensibilidad del alumno de sexto exige en el maestro una gran capacidad de acogida, comprensión, disponibilidad... las relaciones afectuosas son elemento indispensable para el desarrollo valoral, querer a sus alumnos viene a ser una tarea fundamental para el maestro en este proyecto de educar la libertad para los valores.

Conforme se pasa de un nivel a otro, lo cual es por cierto bastante difícil de precisar, el maestro irá siendo cada vez menos necesario, pues las convicciones se van haciendo más y más sólidas.

4.6 Dedicar tiempo y personal para el acompañamiento

Algunas instituciones educativas cuentan con el servicio del departamento de psicología educativa, o con el sistema de tutoría el cual presenta grandes

ventajas, pues el psicólogo o tutor son piezas claves en el proyecto de formar la libertad en los valores.

Se ha insistido en que cada maestro debe contribuir a la formación integral de sus alumnos pero es un hecho que el crecido número de alumnos en nuestras aulas, les dificulta prestar en forma programada y metódica el servicio del diálogo o la asesoría de un grupo de apoyo. Por lo que respecta al personal directivo, es tal el cúmulo de responsabilidades que ha de atender, que resulta imposible que asuman la tarea de acompañamiento personal de cada uno de los alumnos o de los grupos de apoyo, de todo esto se deduce la importancia del psicólogo o tutor, con lo cual de ninguna manera se pretende descargar a los maestros ni a los directivos de su gran responsabilidad ante la formación integral de sus alumnos; se trata de enfatizar la necesidad de que haya alguien que responda por el desarrollo del grupo y de cada uno de sus miembros.

El psicólogo o tutor a través del contacto constante con los alumnos puede ir creando los lazos afectivos que propicien el diálogo con cada uno de los alumnos, a los cuales podrá escuchar, apoyar, animar, orientar... También al grupo como tal, podrá prestar este servicio, mediante la realización de diálogos grupales que propicien la retroalimentación y la integración.

Este proyecto requiere que se disponga de tiempos expresamente destinados a la formación de la libertad en los valores, lo cual implica que la estructura de los horarios se señale cuando menos una hora-clase por semana para la asamblea del grupo y que el psicólogo o tutor en su horario personal tenga señaladas las horas en que atenderá a los alumnos en entrevista personal. Dejar estas actividades al azar, para cuando haya oportunidad denota la poca o nula importancia que se da a los aspectos fundamentales de la educación.

Las instituciones educativas que en verdad deseen alcanzar logros significativos en el desarrollo de la educación de la libertad en los valores y

contribuir para tener un mundo mejor han de esforzarse por dedicar tiempo y personal para este fin.

4.7 Necesidad de involucrar a los padres de familia

Los primeros seis años de la vida del niño en la escuela primaria constituyen una etapa fundamental en su formación; en este lapso habrán quedado estructuras definitivas para la asimilación de los valores, por lo tanto, es de importancia decisiva ayudar a los padres de familia a tomar conciencia de su responsabilidad como primeros y principales educadores de sus hijos; la tarea de los maestros complementa la tarea de los padres, pero de ninguna manera la suple.

Con cuanta frecuencia se puede constatar que, por más empeño que los maestros ponen en la formación de sus alumnos, los resultados son muy poco satisfactorios; esto encuentra su explicación, en no pocos casos, en la carencia de valores que la familia ofrece y que obviamente repercute en cada uno de sus miembros. Inclusive se da el problema no sólo de la ausencia de valores, sino de la presencia de verdaderos antivalores, tan profundamente asimilados por los hijos que difícilmente se podrá lograr en ellos un cambio valoral.

La asistencia que la escuela suele prestar a los padres de familia a través de reuniones periódicas, debe tener como aspecto prioritario, la reflexión sobre la trascendencia de la formación de la libertad en los valores y las posibilidades concretas de contribuir eficazmente a lograrlo.

La eficacia de la formación de la libertad en los valores de los alumnos, está definitivamente condicionada por la conducta y participación de los padres de familia.

4.8 El factor tiempo

El perfil del maestro ha de incluir entre sus rasgos fundamentales, la paciencia, en el sentido de que no ha de sacrificar los resultados a largo plazo, en aras de los resultados a corto plazo, sobre todo en lo que se refiere a su tarea de promotor de la internalización de valores basada en la educación de la libertad; este es un proceso que dura años. Tal vez la inexperiencia de los profesores que recientemente han iniciado sus actividades docentes, los lleve a concebir la ilusión de que en poco tiempo lograrán cambios notables en sus alumnos; poco a poco irán constatando que en materia de educación, los cambios son más bien lentos, inclusive se puede decir que son desesperantemente lentos.

Un día se puede tener la satisfacción de constatar que algún alumno ha manifestado determinada conducta que hace tiempo se esperaba ver en él; esto reporta una gran satisfacción de optimismo. Sin embargo, al día siguiente el alumno parece retroceder y en el maestro surgen cuestionamientos sobre la validez de su labor; conviene entonces que tome en cuenta que adquirir un valor muchas veces implica dolorosas rupturas con formas de vida ya establecidas, además de que la formación de un hombre es tarea de toda la vida, y la marcha no es siempre ascendente.

El aprendizaje en el área cognoscitiva se efectúa con mucha más rapidez que el área afectiva; en algunos minutos el alumno puede haber aprendido a realizar una operación matemática o a distinguir una palabra aguda de una esdrújula o a enumerar las características de los mamíferos.... pero en minutos no puede aprender a ser justo o a ser reflexivo o a ser solidario, a hacer un buen uso de nuestra libertad... estas conquistas se llevan largo tiempo y esto suponiendo que el esfuerzo es constante; el paso de una categoría a otra en el proceso de internalización, no puede ser obra sino de años. Inclusive no es remota la posibilidad de que al maestro no le toque la fortuna de presenciar la llegada de sus

alumnos a la caracterización, pues suele suceder que a este punto se llegue hasta años de haber egresado de la escuela.

4.9 Actitud crítica frente a los medios de comunicación

La influencia de los medios de comunicación social es tal que se les ha venido denominando “educación paralela”, pues su valor transformante es semejante al que se puede atribuir a la familia y a la escuela, y está cercano el momento en que su influencia educativa supere incluso la misma educación escolarizada y familiar” (Chico, 1970, pág. 18).

Sería imperdonable que un educador desconociera el poder de los medios de comunicación y su enorme influencia en el mundo de los valores individuales y sociales, a través de sus mensajes pseudo-axiológicos, los cuales son tanto más peligrosos cuanto menor es la preparación y madurez de los espectadores.

A través de una pantalla, se van minando los valores ético-sociales, haciendo creer al hombre que el sentido de la vida es tener más y más, a costa de lo que sea, se hace del hombre un consumidor poco inteligente, complemento indispensable para un sistema de productividad de dudosas pretensiones.

Luz, sonido, color, arte, novedad y movimiento se combinan con el ingenio para sensibilizar a las masas y atraer irresistiblemente hacia tal moda, tal espectáculo, tal sensación nueva, que habrá de ser rápidamente sustituida por otra, a fin de que en ningún momento el apetito humano quede satisfecho, y pueda buscar nuevos caminos hacia los cuales desvíe las inversiones particulares, que son las que al fin se convierten en fabulosos beneficios para los fríos exploradores de la ingenuidad de las masas, de las pasiones colectivas, de la ignorancia y la falta de una educación en la libertad.

Si el educador aspira a lograr resultados satisfactorios en su tarea de promotor de valores y educador de la libertad, ha de luchar para que sus alumnos dejen de ser teleadictos o ciberadictos y se conviertan en telecríticos o cibercríticos.

Los consumidores, a través de la demanda, señalan a los productores lo que éstos deben ofrecer; los productores por su parte, mediante la creación de necesidades artificiales, configuran la demanda que harán los consumidores, es decir la oferta y la demanda dependen mutuamente la una de la otra. Sin embargo

“los verdaderos dirigentes de cualquier proceso de enriquecimiento serán aquellos que trabajen en la formación del espíritu crítico, los moldeadores de actitudes colectivas, los despertadores de inquietudes y afanes de investigación, los promotores del espíritu selectivo que la sociedad del futuro habrá de adquirir, cada vez más asociada por las necesidades. Ellos son los que configurarán la producción, al condicionar la demanda” (Chico, 1970, pág. 100).

Somos los maestros los que hemos de asumir la misión de ayudar a nuestros alumnos a educar su libertad para que aprendan a demandar bienes materiales e inmateriales que contribuyan a su auténtico desarrollo integral.

4.10 Estrategia de trabajo

En la escuela casi siempre se atiende fundamentalmente el desarrollo de los valores intelectuales y éstos, con un enfoque más bien individual; la experiencia nos demuestra que esto no ha sido suficiente para lograr el desarrollo integral de los alumnos y por tanto de la sociedad; por ello, ahora se requiere una atención especial y prioritaria en la educación de la libertad para los valores ético-sociales.

Para que el proyecto educar la libertad para los valores no quede en un plano meramente teórico, es necesario poner en práctica un conjunto de estrategias que precisen la tarea cotidiana del aula.

Frente a la impresión global de fracaso en la tarea educativa que priva en algunos ambientes, y el desgano y el abandono de que son presa algunos maestros, se impone la necesidad de buscar nuevas alternativas que contribuyan

a revitalizar la educación. Este proyecto pretende ser una sencilla contribución en este sentido.

La meta que se trata de alcanzar es la búsqueda de acciones concretas que permitan dar al quehacer educativo cotidiano las herramientas necesarias para que la educación de la libertad desde un enfoque valoral favorezca a la formación de alumnos que contribuyen a crear un mundo mas humano y a la plena realización del hombre como persona.

Para desarrollar el proyecto proponemos las siguientes estrategias de trabajo:

1. *Coordinador del proyecto de formación en valores.*

Para la buena marcha de este proyecto proponemos nombrar un coordinador que tenga como función animar, orientar, supervisar, dinamizar... el trabajo que a lo largo del curso se realizará en orden a la educación de la libertad para los valores.

2. *Cursillo de iniciación axiológica.*

Durante la primera semana del ciclo escolar, el coordinador organizará para los alumnos de 6º un “cursillo de iniciación axiológica” que constará de tres charlas:

- a) ¿Qué es la libertad?
- b) ¿Qué es un valor
- c) Jerarquía de valores

3. *Diario de valores*

Cada alumno destinará una libreta que utilizará como su diario de valores; en ella registrará las diversas actividades valorales ha realizar durante el ciclo escolar.

4. *Semana de valores*

Durante el ciclo escolar organizar una “semana de valores” en la cual participaran todos los miembros de la comunidad educativa: el coordinador, los maestros y los alumnos. Algunas de las actividades a realizar pudieran ser:

- a) Exposición de slogans valorales.
- b) Concurso de oratoria con temas sobre valores.
- c) Análisis de canciones “de mensajes”.
- d) Muestra del folklora mexicano y sus valores.
- e) Conferencias para padres de familia.
- f) Exposición de los mejores diarios de valores.

5. *Enfoque valoral de cada asignatura.*

Al inicio del ciclo escolar, sugerimos aplicar la siguiente dinámica:

Presentar al grupo el objetivo de cada asignatura, proceder a reflexionar sobre los valores éticos-sociales que a través de cada una de ellas pueden ser promovidos.

Presentar los valores correspondientes a cada asignatura:

ESPAÑOL	MATEMÁTICAS	CIENCIAS NATURALES
Coherencia	Atención	Equilibrio
Comunicación	Constancia	Higiene
Diálogo	Equidad	Perfeccionamiento
Interioridad	Metodicidad	Respeto
Palabra	Orden	Aprecio
Silencio	Precisión	Admiración
Veracidad		Cohesión social
Unidad		Desarrollo
		Responsabilidad

EDUCACIÓN ARTÍSTICAS	GEOGRAFÍA
Sensibilidad	Armonía ecológica
Creatividad	Solidaridad cósmica
Laboriosidad	
Servicio	
Trabajo	

CIVISMO	HISTORIA
Amor	Comunidad
Benevolencia	Diligencia
Bien común	Fraternidad
Compromiso político	Identidad nacional
Dignidad humana	Superación
Justicia social	Solidaridad
Normas sociales	Tenacidad
Libertad	
Paz	

Fuente: Producción del autor

- a) Para profundizar en la comprensión de estos valores encargar a los alumnos que investiguen el significado de alguno de los valores que cada asignatura promueve.
- b) Con la información recabada se formará un *“diccionario de valores”* que permanecerá a disposición del grupo el resto del curso. Para facilitar esto se pedirá que los alumnos entregaran su información en tarjetas de 10 X 15 cm, escritas con letra legible; en la parte superior dirá *“Diccionario de valores”* y en el siguiente renglón el valor correspondiente; en el ángulo superior derecho, la fuente de la que se tomó la información; en el cuerpo de la ficha, el texto sobre el valor investigado.

c) Cada alumno registrará en su “*diario de valores*” el contenido de estas tarjetas.

Es evidente que sería demasiado pobre que sólo al principio del curso se reflexionaran los valores ético-sociales que son promovidos a través de cada asignatura, por lo que nos daremos a la tarea de utilizar dinámicas de clarificación de valores. La ventaja de éstas es que ayudan al maestro a evitar las actitudes extremas de “moralizador” y la de “dejar hacer”; el maestro moralizador pretende imponer a sus alumnos su propia jerarquía de valores, sin dejarlos elegir (libertad) ni discutir entre posibles alternativas por temor a que elijan aquéllas que a él le parezcan menos buenas. La actitud contraria, “dejar hacer”, es la de los maestros que, so pretexto de un profundo respeto a las opciones valórales de sus alumnos, no aceptan de ninguna manera participar en su formación axiológica. Las dinámicas de clasificación ofrecen la posibilidad de colaborar en esta formación sin caer en ninguno de estos extremos.

Cada semana durante el ciclo escolar aplicaremos una dinámica, las cuales se desarrollarán de la siguiente manera:

SEPTIEMBRE

1ª. SEMANA

Dinámica: “Tipo de moneda”

Objetivo: Distinguir el tipo de moneda que se requiere para obtener los diversos satisfactores que el hombre necesita vivir.

Acciones:

- 1) La moneda es un instrumento de cambio que representa un valor económico; con el dinero se pueden obtener muchos satisfactores, pero no todo lo que uno desea en la vida, pues hay satisfactores que requieren de otro tipo de moneda.
- 2) Frente a cada uno de los siguientes satisfactores el alumno anotará el tipo de moneda que considera que se requiere para su adquisición:

- Estima de los demás.
- Alimento, vestido
- Habilidad para hablar en público.
- Un buen cónyuge.
- Profesión exitosa.
- Automóvil.
- Armonía familiar.
- Viajes, paseos, vacaciones.

3) Una vez que el alumno anote la moneda se analizará su contenido valoral.

2ª. SEMANA

Dinámica: "Afirmación en público"

Objetivo: Afirmar públicamente la opinión que se tiene sobre algunas cuestiones, enfrentándose valiente y serenamente a las consecuencias de ello.

Acciones:

- 1) El maestro leerá una lista de preguntas sobre un tema.
- 2) Después de cada pregunta, los alumnos alzarán su mano si su respuesta era afirmativa.
- 3) El maestro pedirá a los que respondieron afirmativamente que expliquen brevemente las razones por las cuales respondieron así.
- 4) Cuando termine la participación, se analizará el contenido axiológico de las razones dadas.

Preguntas:

- ¿Te gusta fumar?

- ¿Fumarías un cigarrillo de marihuana si alguien te lo ofreciera?
- ¿Aceptarías ser gerente de una compañía que vende marihuana?
- ¿Opinas que debe permitirse fumar marihuana?
- ¿Crees que no es malo embriagarse de vez en cuando?

3ª. SEMANA

Se utilizó la misma dinámica, pero se cambió el tema:

Preguntas:

- ¿Irías a la escuela aunque no tuvieras que hacerlo?
- ¿Piensas que la asistencia a la escuela debería ser optativa?
- ¿Piensas que los alumnos están perdiendo el respeto a sus maestros?
- ¿Piensas que tu maestro debería ser más estricto?
- ¿Piensas que las escuelas preparan bien a los alumnos para la vida?

4ª. SEMANA

Se utilizó la misma dinámica, pero se cambio de tema:

Preguntas:

- ¿Eres capaz de plantear a tus padres tus problemas?
- ¿Te sientes en libertad de discutir sobre sexo con tus padres?
- ¿Tienes algún problema de comunicación con tus padres?
- ¿Te sientes más unido a uno de tus padres que al otro?
- ¿Te gustaría tener unos padres diferentes?
- ¿Piensas que tus padres son estrictos?
- ¿Educarías a tus hijos en una forma más estricta que en la que fuiste educado?

OCTUBRE

1ª. SEMANA

Se utilizó la misma dinámica, pero se cambió de tema:

- ¿Estás de acuerdo en que se imparta educación sexual en las escuelas?
- ¿Estás enamorado actualmente?
- ¿Has estado alguna vez enamorado?
- ¿Piensas que todos los adolescentes deberían practicar el noviazgo?
- ¿Apruebas que la gente se case lo más joven posible?
- ¿Apruebas las relaciones sexuales prematrimoniales para los muchachos?

2ª. SEMANA

Se utilizó la misma dinámica, pero se cambió de tema:

Preguntas:

- ¿Ejerces actualmente algún cargo en el grupo?
- ¿Te gustaría participar en política alguna vez?
- ¿Piensas que debería disminuirse la edad mínima para votar?
- ¿Te gustaría llegar a ser Presidente de la República o Senador, Diputado...?
- ¿Crees que en México existe una auténtica democracia?

3ª. SEMANA

Dinámica: "Impuestos"

Objetivo: Tomar conciencia de la obligación que tenemos de contribuir al bien común.

Acciones:

- 1) Por el hecho de vivir en comunidad, el ser humano está obligado a contribuir al desarrollo del bien común; dicha contribución se hace, entre otras formas, a través de los impuestos.
- 2) Pero no sólo estamos obligados a ayudar económicamente al desarrollo del bien común, pues las necesidades de un grupo humano no son sólo de tipo material, hay un conjunto de obligaciones que hemos de cumplir si queremos que la comunidad marche adecuadamente.
- 3) Frente a la siguiente lista de ámbitos grupales en que se desenvuelve una persona, los alumnos anotarán las obligaciones, los “impuestos” que están obligados a pagar:
 - o Familia
 - o Escuela
 - o Sociedad
- 4) Algunos de los alumnos, terminada su lista, leerán su trabajo al grupo, para enriquecer.

4ª. SEMANA

Dinámica: “Esclavo por un día”

Objetivo: Experimentar lo absurdo que resulta el régimen de la esclavitud.

Acciones:

1. Utilizando papeletas se dividirá al grupo en amos y esclavos.
2. Se establecerán parejas amo-esclavo.
3. Una vez establecidas las parejas, los esclavos quedarán comprometidos a servir a sus amos y a no hacer nada sin su autorización.
4. Después al siguiente día se invertirán los papeles.

5. Terminada la dinámica se hará una puesta en común de las experiencias tenidas.

NOVIEMBRE

1ª. SEMANA

Dinámica: “Frasas incompletas”

Objetivo: Tomar conciencia de nuestras opiniones.

Acciones:

1. Se dictará una lista de frases incompletas para que los alumnos las completen:
 - Si yo fuera dueño de una fábrica....
 - El salario mínimo...
 - Los sindicatos de México...
 - Si yo fuera obrero...
2. Una vez completadas, se procederá a la puesta en común y al análisis axiológico que éstas aporten.

2ª. SEMANA

Dinámica: “Teleadictos o telecríticos”

Objetivo: Fomentar una crítica frente a los programas de televisión.

Acciones:

1. Se conversará en el grupo sobre la enorme influencia que los medios de comunicación, como la televisión, ejercen sobre las masas.
2. Se seleccionará un programa de moda.
3. Se analizarán personajes que intervengan en el programa.

4. El grupo se comprometerá a ver el programa.
5. El último día de la semana cada alumno presentará una lista de valores y antivalores que en el programa los personajes promuevan, dando sus razones.

3ª. SEMANA

Dinámica: “Regalos de valor”

Objetivo: Tratar de proporcionar a los demás no sólo bienes materiales.

Acciones:

1. Hay un tipo de regalos que no cuestan (buen humor, paciencia...); los alumnos anotarán en su cuaderno qué regalo, con la condición que no sea material, les gustaría obsequiarle a...
 - Su mamá
 - Su papá
 - Su hermano
 - Su hermana
 - Su amigo
 - Su amiga
2. Una vez que anoten el obsequio se reflexionará sobre cómo se podría contribuir a que éste se convirtiera en realidad.

4ª. SEMANA

Dinámica: “Desayuno de papel”

Objetivo: Detectar, a través de la información que da la prensa, la situación en que se encuentran los valores en la sociedad de hoy.

Acciones:

1. Se encargará a los alumnos recortes de periódicos donde se evidencien algunos valores o antivalores ético-sociales del mundo hoy.
2. Se dará lectura, se buscarán causas, consecuencias, responsables, alternativas de solución...

DICIEMBRE

1ª. SEMANA

Dinámica: "Mi esquela"

Objetivo: Reforzar el hecho de que todavía se tiene la oportunidad de hacer algo cada vez más valioso con nuestra vida.

Acciones:

- (Nombre) murió ayer, a la edad de _____ años.
 - Le sobreviven _____
 - Será recordado porque _____
 - Se dedicaba a _____
 - Pretendía llegar a ser _____
 - Era miembro de _____
 - Aunque siempre lo deseó, no logró _____
 - El cuerpo será _____
 - Se puede enviar flores a _____
 - En lugar de flores _____
2. Se comentaran, haciendo un análisis de su contenido valoral.

2ª. SEMANA, 3ª. SEMANA Y 4ª. SEMANA

Suspensión de actividades por festividades navideñas y periodo vacacional.

ENERO

1^a. SEMANA

Suspensión de actividades por periodo vacacional.

2^a. SEMANA

Dinámica: "la gráfica de la vida"

Objetivo: Hacer un inventario de nuestras actividades para ver en qué gastamos nuestro tiempo y nuestras energías.

Acciones:

1. Se les pedirá a los alumnos hacer un círculo en el cual estarán señalados 24 espacios de 15° cada uno, que representaran las 24 horas del día.
2. Cada alumno iluminará esta gráfica circular según sus actividades y el tiempo que invierte en ellas, en un día normal.
3. Algunas actividades que se pueden graficar son:
 - Dormir
 - Estar en casa
 - Hacer tareas
 - Estar con la familia
 - Ver televisión
 - Conectado a internet
 - Estar con los amigos
 - Hablar por teléfono

- Hacer algún quehacer doméstico
 - Arreglar su ropa o sus cosas personales
 - Leer algo que no sea tarea de la escuela
 - Hacer mandados
 - Utilizar la computadora sin internet
4. Se les dará la libertad a los alumnos para añadir otras actividades o suprimir algunas.
5. Terminada la gráfica se contestarán las siguientes preguntas:
- Puedes escribir en forma de lista las actividades que desempeñas y anotar enfrente los valores que con cada una de ellas pretendes internalizar.
 - ¿Estás satisfecho del tipo de actividades en que inviertes tus energías y del tiempo que le dedicas?
 - Si no estás satisfecho ¿qué es lo que te gustaría modificar?
 - ¿Hay algo que pudieras hacer en forma realista por empezar a realizar estos cambios que quieres hacer?

3^a. Y 4^a. SEMANA

Suspensión de actividades a consecuencia de los exámenes semestrales.

FEBRERO

1^a. SEMANA

Dinámica: “Estoy orgulloso de...”

Objetivo: Tomar conciencia de aquello de que está orgulloso, clarificando el contenido valoral de estas satisfacciones y animándose para hacer más cosas de las que luego puedan estar orgullosos.

Acciones:

1. Se nombrarán secretarios que vayan escribiendo rápido y brevemente en el pizarrón las respuestas que den los compañeros.
2. Después de un minuto de reflexión personal en silencio, cada uno de los alumnos completará el enunciado: “Estoy orgulloso de...”
3. Pasado el minuto de reflexión, los alumnos participarán en el orden en que les vaya señalando el maestro.
4. Los secretarios tomarán nota de las participaciones.
5. Una vez que contesten todos los alumnos, se hará un análisis del contenido valoral de las respuestas, confrontándolas con la jerarquía de valores propuestos al principio del curso.

2ª. SEMANA

Dinámica: “Docena con pilón”

Objetivo: Detectar nuestras preferencias valórales a través de nuestras posesiones materiales.

Acciones:

1. Se indicará a los alumnos que hagan una lista de los 13 objetos materiales de su propiedad que les sean más significativos.
2. Frente a cada objeto anoten el valor de que es portador.
3. Ubicarán los objetos, según el valor de que sean portadores, en la jerarquía de valores propuesta al principio del curso.
4. Algunos de los alumnos leerán su ejercicio al grupo y comentarán la calidad axiológica de las diversas pertenencias de sus compañeros.

3ª. SEMANA

Dinámica: “Crear slogans”

Objetivo: Plasmar en frases cortas y significativas, mensajes de alta calidad axiológica.

Acciones:

1. Se elaborarán slogans en forma personal y por parejas.
2. Los slogans tendrán un límite de palabras, unas 12 o 15, además se les dará a los alumnos unos requisitos de presentación.
3. Se seleccionarán los slogans más interesantes y atractivos.
4. Los slogans seleccionados se presentarán en el periódico mural.

4ª. SEMANA

Dinámica: “¿Qué llevas en la mochila?”

Objetivo: Analizar el significado valoral de los objetos que acostumbramos llevar con nosotros.

Acciones:

1. Se pidió a los alumnos que saquen de su mochila tres objetos que no sean útiles escolares y que los pongan sobre su butaca.
2. Cada alumno pensará por un momento cuál es el significado de cada uno de esos objetos para su sistema de valores; anotarán su reflexión en una hoja de su “Diario de valores”.
3. Enseguida se preguntará el significado de los diversos objetos, dando la oportunidad a cada alumno de decir algo en relación con los objetos sobre los que reflexionaron.
4. Se concluirá conversando sobre la conveniencia de adquirir el hábito de analizar los bienes que nos rodean en relación con su carga valoral.

MARZO

1ª. SEMANA

Dinámica: “La maleta”

Objetivo: Considerar el valor relativo de las diferentes posesiones.

Acciones:

1. Se pedirá a los alumnos que se imaginen que van a realizar un largo viaje, para ir a vivir en un lugar muy pobre, apartado de la civilización, donde apenas si se conocen los avances de la cultura, ni siquiera habrá electricidad; como el viaje es largo y difícil, sólo podrán llevar una maleta, no muy grande.
2. Enseguida harán una lista de los objetos que quisieran llevar en su maleta, anotando frente a cada uno, la razón por la cual lo quieren llevar.
3. Cuando terminen se les pedirá a algunos que lean su lista al grupo y que expliquen las razones en que se basaron sus elecciones.
4. Se hará el análisis del contenido valoral de las listas leídas.
5. Se conversará sobre lo secundario de algunas posesiones sin las cuales tal parece que no podemos sobrevivir y que en una situación de dificultad, para nada nos servirían.

2ª. SEMANA

Dinámica: “Lo que me gustaría hacer”

Objetivo: Examinar el contenido valoral de nuestras aspiraciones.

Acciones:

1. El alumno anotará en una hoja la lista de las 7 cosas que más desearía hacer en su vida; pueden ser a corto o a largo plazo. Dejará un reglón entre una anotación y otra, y un margen más o menos amplio (4 cms.) a la izquierda.

2. Una vez terminada la lista se les indicará a los alumnos que escriban en el renglón que dejaron libre, los valores y antivalores ético-sociales que están implicados en cada una de las anotaciones que hicieron.
3. En el margen de la izquierda, anotarán la siguiente clave: H junto a las cosas que desearían que, algún día, sus hijos anotaran en su propia lista. M junto a las cosas que para poder realizarlas, tendrían que ser mejores. En tres de las actividades, anotarán el nombre de la persona con quien desearían platicar sobre ello.
4. Una vez realizadas las actividades señaladas, se forman grupos naturales para la puesta en común.
5. Se termina con un plenario. El maestro enfatizará la presencia a la ausencia de valores ético-sociales en lo que los alumnos desean hacer.

3ª. SEMANA

Dinámica: “Escudo de armas”

Objetivo: Seleccionar y manifestar cuáles son los valores más significativos para sí mismo.

Acciones:

1. Se distribuirá un facsímil del escudo de la escuela.
2. Se dividirá en cuatro cárteles, en cada uno de los cuales el alumno expresará a través de un símbolo, los valores que él desearía internalizar, hasta el punto de ser caracterizado por ellos.
3. Algunos de los alumnos mostrarán su escudo al grupo y comentarán su significado.
4. Se invitará a los alumnos a que hagan varios ejemplares de su escudo y que los coloquen como distintivos en sus pertenencias o en las portadas de sus trabajos.

4ª. SEMANA

Dinámica: “Mi epitafio”

Objetivo: Facilitar una mejor perspectiva de la vida desde la contemplación de la muerte.

Acciones:

1. Se les explicará a los alumnos lo que era un epitafio.
2. Se les planteará la siguiente pregunta: ¿Cuál sería la frase que mejor describiría su vida? Redactarán lo que les gustaría que se grabara en su tumba.
3. Pasado un tiempo razonable, se pedirá a algunos que lean su epitafio.
4. Conforme se vayan leyendo los epitafios se irá haciendo el análisis de su contenido valoral.
5. Se terminará conversando sobre la posibilidad de realizar aquello que les gustaría que un día dijera su epitafio.
6. Anotará en el diario de valores el epitafio elaborado.

ABRIL-MAYO-JUNIO

A partir del mes de abril se procederá a la tarea de registrar lo realizado a lo largo del curso. Se destinará tiempo para dedicarse al análisis y a la reflexión con el personal docente, directivos y padres de familia de los logros alcanzados a través del proyecto.

CONCLUSIONES

Los griegos hablaban de “gigantomaquia” para referirse a la filosofía del ser, pues las grandes dificultades que ésta presentaba la hacían ser considerada como una “lucha de gigantes”. Hoy bien podríamos calificar de “gigantomaquia” la lucha por educar la libertad para rescatar, conservar y recrear los valores; se necesitan “gigantes” capaces de enfrentarse al gigantesco desorden axiológico que priva en todos los ámbitos de la sociedad; la praxis axiológica se presenta con reclamos de urgencia de aquí de los educadores de hoy han de tener talla de gigantes.

La educación de la libertad en los valores es tarea de optimistas, de hombres capaces de confiar en la perfectibilidad del ser humano; los pesimistas no tienen nada que hacer en los terrenos de la pedagogía con enfoque valoral. El educador ha de ser un promotor de aliento y esperanza, un escéptico frente a la presunta defunción de ciertos valores, un promotor del abandono decidido de ciertos antivalores, un líder en el arte de lo posible.

Todo esto sólo se logrará si se posee una gran dosis de optimismo que, sin hacernos perder contacto con la realidad ni llevarnos a minimizar las dificultades existentes, nos mantengan firmes en la lucha por contribuir a que el hombre alcance su auténtica estatura humana.

El hombre, con su personal dignidad, es la medida de todo otro valor. Las situaciones violatorias de los derechos humanos que han hecho caer a México en la infeliz situación en que se encuentra, son una demanda necesaria para quienes deseamos contribuir al proceso de humanización de nuestra patria. México reclama proyectos que le devuelvan su atropellada dignidad; la formación ético-social puede contribuir a este proceso, de una manera tal vez lenta y silenciosa, pero a la larga constructiva y eficaz.

Ahora damos por terminado nuestro trabajo y queremos expresar nuestra enorme satisfacción. A través de éste, logramos esclarecer algunas ideas erróneas que teníamos acerca de nuestra misión como educadores,

comprendimos que debemos ser el medio que facilite el logro del recto ejercicio de la libertad de nuestros alumnos, acompañarle en esa conquista y una vez lograda poder mirar al mundo con la esperanza de un mejor mañana; asimismo clarificamos nuestro concepto de valor y descubrimos el enorme campo de acción que implica el fomentar una escuela donde se cultiven los valores y cuya misión sea el proponer, dar a conocer, clarificar y ayudar a descubrir los valores; además este trabajo nos permitió adentrarnos en el mundo fascinante de la investigación base primordial de toda labor docente.

La escuela que no ofrece valores, que sólo oferta conocimientos, y objetivos intelectuales no educa, a lo más instruye. El amor debe ser la base para que el educando llegue a ser libre y que sus decisiones lo conduzcan a alcanzar su felicidad. Cuando falta el amor y quiere suplirse con conceptos o habilidades, surge la desesperanza, la melancolía el desencanto y la desilusión; de ahí que proponemos al amor como una fuente de motivación que estimule el interés y haga agradable el esfuerzo, un niño que se siente amado y que ama es un niño feliz que transmite alegría a los que le rodean y que se compromete con su entorno.

Asimismo proponemos como actividad motivadora complementaria a nuestro proyecto el uso de la música como herramienta didáctica o recurso para la formación en valores, ya que promueve el desarrollo de la personalidad y la eficacia para el trabajo, asimismo promueve reacciones y genera percepciones más allá de la imagen visual, motiva a los alumnos a la participación, integración grupal, creatividad, también ayuda a fijar más fácilmente en la memoria los conocimientos que se necesitan transmitir. Igualmente se pudieran implementar talleres dentro de la escuela como banda de guerra, coro escolar, orquesta o banda de música que ayuden a los alumnos a la adquisición y reforzamiento de hábitos, que enfrenten al educando con sus propias habilidades y limitaciones, que permitan a los estudiantes la adquisición de nuevos aprendizajes y cumplimiento de normas que los ayuden a adquirir el valor del respeto y a utilizar constructivamente el tiempo libre.

Finalmente el deporte es otro de los medios apropiados para conseguir valores de desarrollo personal y social en los alumnos, fomenta el afán de superación, integración, respeto a la persona, tolerancia, acatación de reglas, perseverancia, trabajo en equipo, autodisciplina, responsabilidad, cooperación, honestidad, lealtad... valores que le ayudarán a los alumnos en su desarrollo físico, intelectual y social, así como le permitirán una mejor integración en la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, N. (1987). *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Arnal, D. A. (1988). *Libertad esencia y existencia*. México: Editora de Revistas.
- Baunra, W. (1983). *Comunicación de la Sagrada Congregación para la Educación Católica*. México: CNEP.
- Biemel, W. (1985). *Sartre*. Barcelona: Salvat.
- Bisaisal, E. (1983). *Mensaje al XIV Congreso de la CIEC*. Venezuela: CNEP.
- Bloom, B. (1981). *Taxonomía de los objetivos de la educación*. Buenos Aires: Biblioteca Nuevas Orientaciones en Educación.
- Brugger, W. (1983). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Herder.
- Chico, G. P. (1970). *Educación para el futuro*. España: Bruñó.
- Fabry, J. (1984). *La Búsqueda de Significado*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández, C. P. (1986). *¡Libertad! ¿Para qué?* México: Editora de Revistas.
- Fondevilla, J. M. (1979). *Educación y valores*. España: Narcea.
- Frankl, E. V. (1987). *Psicoanálisis y existencialismo. de la psicoterapia a la logoterapia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Frankl, V. (1979). *El Hombre en busca de sentido*. Barcelona, España: Herder.

- Fronzizi, R. (1974). *¿Qué son los valores?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Gibbs, B. (1980). *Libertad y liberación*. Puebla: Premia Editora.
- González, M. E. (1982). *El hombre y los valores*. México: CNEP.
- Hernández, M. A. (1983). *Una estrategia para la pedagogía de los valores*.
Venezuela: CNEP.
- Hirsschberger, J. (1985). *Historia de la Filosofía*. Barcelona: Herder.
- Javierre, M. A. (1983). *Los valores y la educación*. Venezuela: CNEP.
- Jolivet, R. (1959). *Curso de Filosofía*. Buenos Aires: Descleé.
- Llano, A. (1985). *El futuro de la libertad*. España: EUNSA Biblioteca Nuestro
Tiempo.
- Marín, I. R. (1976). *Valores, objetivos y actitudes en educación*. España: Miñón.
- Millan, P. A. (1981). *Fundamentos de Filosofía*. Madrid, España: Rialp.
- Millan, P. A. (1984). *Léxico Filosófico*. Madrid, España: Rialp.
- Mouly, G. (1978). *Psicología para la enseñanza*. México: Nueva Editorial
Interamericana.
- Muñoz, B. J. (1981). *Educación Axiológica*. San Luis Potosí: CNEP.
- Muñoz, B. J. (1982). *Educación y valores*. México: CNEP.
- Quille, I. (1952). *Sartre y su existencialismo*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Ruyer, R. (1974). *Filosofía del valor*. México: Fondo de Cultura Económica.

Saenz, G. R. (1987). *Introducción a la Ética*. México: Esfinge.

Sartre, J. P. (1984). *Las Moscas*. Madrid: Alianza.

Sartre, J. P. (1986). *El ser y la nada*. México: Alianza.

Simón, R. (1987). *Moral*. Barcelona: Herder.

Verneaux, R. (1980). *Historia de la Filosofía Contemporánea*. Barcelona: Herder.

Verneaux, R. (1983). *Filosofía del hombre*. Barcelona: Herder.